

## Trabajo Fin de Grado

La Guerra de Secesión en Estados Unidos:  
Lucha por el Estado y construcción del mercado  
nacional en el siglo XIX

Autor

Miguel Fernández Bara

Director

Enrique Bernad Royo

Facultad de Filosofía y Letras  
2014

## RESUMEN

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es estudiar el aumento del poder del Estado y de su relación con el progreso del capitalismo desde la década de 1860, en el marco de la integración de mercados (a nivel nacional e internacional) propia del siglo XIX. Para comprender este proceso económico y político a nivel global, el estudio se va a centrar en el análisis del caso paradigmático de Estados Unidos, con la guerra civil de 1861 como epicentro de la explicación. Primero se presenta un planteamiento internacional, proponiendo la problemática de explicar el cambio estructural. En segundo lugar se procede a una observación concreta del ejemplo, los Estados Unidos de América, desde una perspectiva económica de larga duración. El tercer capítulo pasa a atender, primero, a los choques institucionales (gobierno federal, estados, Congreso...). A partir de estos conflictos se expone el desarrollo ideológico y cultural. Tras explicar la guerra se pasa de nuevo a la dinámica económica, en el cuarto capítulo, para observar la magnitud de los cambios a largo plazo. Una vez obtenida una buena comprensión del fenómeno concreto de Estados Unidos se vuelve otra vez, ya en el último capítulo, al comienzo, el espacio mundial, y se plantean las conclusiones.

*La Guerra de Secesión en Estados Unidos: Lucha por el Estado y construcción del  
mercado nacional en el siglo XIX*

INTRODUCCION_____	3
CAPITULO I. EL CONTEXTO FINISECULAR DEL XIX_____	7
CAPITULO II. LA ECONOMIA Y LA SOCIEDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTES DE LA GUERRA CIVIL_____	12
Desarrollo capitalista e industrial en el Norte.	
Economía del algodón y sociedad esclavista en el Sur.	
CAPITULO III. LA ACTUACION DEL GOBIERNO FEDERAL Y LA POLARIZACIÓN POLITICA DE LA UNION_____	22
La participación del gobierno federal en la economía.	
La evolución de la lucha institucional e ideológica.	
CAPITULO IV. LA CONSTRUCCION NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DESDE LA DECADA DE 1860_____	34
El fin de la esclavitud y el largo estancamiento del Sur.	
El cambio demográfico.	
La Segunda Revolución Industrial en Estados Unidos.	
CONCLUSIONES_____	45
BIBLIOGRAFIA_____	49

## INTRODUCCION

Con este Trabajo de Fin de Grado no he querido realizar una labor de investigación sobre fuentes primarias. Tampoco me he enfocado a realizar un estado de la cuestión sobre la investigación de un campo determinado. En su lugar me he propuesto explorar un proceso histórico concreto a través de una bibliografía compuesta por las variadas fuentes secundarias disponibles.

El proceso en cuestión es la evolución de la economía capitalista y el progresivo aumento de su relación con el aparato del Estado durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente desde los acontecimientos políticos y militares de la década de 1860 e incluso de entrados los años 1870. En este sentido, los espacios concretos en los que se manifiesta este fenómeno de manera más clara son los países de lo que se conoce como Occidente, incluyendo Japón y Rusia. Es decir, países en los que había posibilidades de una acumulación capitalista con capacidad de fomentar una política imperialista y la constitución de una estructura pública funcional y centralizadora. Por ello hablo del proceso descrito como “mundial”, al incorporar los países más desarrollados y sus imperios coloniales, a pesar de que las características capitalistas y estatales modernas no se puedan apreciar aún en muchos de los países dominados.

La metodología que he utilizado para estudiar el proceso de vinculación capitalismo-Estado ha sido el razonamiento inductivo, escogiendo un ejemplo paradigmático para extraer conclusiones generales sobre lo sucedido a nivel global. El ejemplo que he tomado ha sido el caso de los Estados Unidos de América, y he tomado como epicentro del análisis la guerra civil que sacudió al país desde 1861 hasta 1865. Este periodo bélico coincide en muchos sentidos con otros fenómenos similares que se desarrollaban en este momento en otros países, desde la unificación de Alemania a la Restauración Meiji en Japón. En un principio me había planteado hacer un análisis comparado entre el caso estadounidense y el alemán, pero la extensión del trabajo resultante habría sido excesiva. Por ello he tomado la evolución del capitalismo y del gobierno federal de los Estados Unidos como único caso concreto, poniéndolo en relación con una perspectiva de la economía mundial.

Para comenzar, expongo en el primer capítulo una descripción básica de las principales tendencias económicas y políticas características del último cuarto del siglo XIX. Aquí propongo empezar a observar la tendencia de los estados a aumentar su capacidad de acción, y la forma en la que esa nueva manera de entender el sector público influirá sobre una economía en rápidas vías de integración. Aquí he utilizado la obra de James Foreman-Peck, *Historia económica mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850* y la de Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson, *Globalización e historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*. Ambas me han servido para comprender el alcance del impulso dado a los transportes y el grado de globalización logrado en la época. También me ha sido de ayuda *La Era del Imperio*, de Eric Hobsbawm, como una aproximación rápida al clima social e internacional.

Para mostrar cuales son los mecanismos que habilitan este cambio radical tanto en la economía como en la política, procedo a enfocarme en el caso de Estados Unidos. Considero que este país, por la juventud de sus instituciones y su naturaleza secular, ofrece una gran perspectiva para observar el desenvolvimiento de un Estado y una economía surgiendo prácticamente desde cero. Esto permite observar comportamientos e ideologías creadas al ritmo de las coyunturas, alejadas de las tradiciones europeas. De esta forma, dedico al caso estadounidense el grueso de los tres capítulos centrales, profundizando en sus estructuras socioeconómicas de larga duración y en el desarrollo político e institucional abocado por los cambios constantes del siglo XIX.

La principal fuente que he utilizado para la extracción de información sobre los Estados Unidos ha sido *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Este tomo, coordinado por Stanley Engerman y Robert Gallman, forma parte de una enorme colección, que recoge en cada volumen numerosos artículos de especialistas dedicados a diferentes campos de la economía y la sociología americana. Por ello ha sido mi principal vía de información para estudiar la historia norteamericana, y cada uno de los capítulos del volumen que he utilizado figuran de manera independiente en el apartado de bibliografía.

En el capítulo dos me dedico a indagar en la estructura de la economía y la sociedad de los EEUU desde el establecimiento del gobierno federal hasta la propia guerra civil. Para comprender la trayectoria del país hasta la decisiva guerra de 1861 he subdividido el capítulo en una sección dedicada a lo que se conoce como el Norte y otra al Sur. Ambos conceptos recogen dos realidades opuestas dentro del país, la primera industrial y financiera, con una vigorosa burguesía. La segunda esclavista, agrícola y atrasada, dominada por una élite de características aristocráticas. La manera en la que se formarán estos dos polos centra este capítulo.

La forma en que el Norte adquirirá capacidad, y también necesidad, de financiar un estado federal fuerte y como se impondrá a la realidad “anticuada” del Sur es lo que me interesa estudiar. Para mostrar los mecanismos de imposición y la forma en la que se desarrolla el “combate” entre los dos modelos, acudo a la historia política y cultural. En el tercer capítulo he elaborado también dos secciones. La primera está dedicada a los debates y a la actividad legislativa en las esferas federales del gobierno, el Congreso y la presidencia. Este conflicto institucional tiene tres ejes fundamentales: La gestión y reparto de la tierra pública federal, la influencia del gobierno en el sistema bancario y la política de tarifas arancelarias proteccionistas junto con el fomento de la industria en general.

En la segunda sección de este capítulo bajo un nivel más en el análisis, para dedicarme a estudiar los complejos ideológico-culturales y los actores políticos que se van forjando a raíz de la evolución económica e institucional. Aquí tiene gran importancia el surgimiento de nuevos modelos de partido, observando el ideario federalista (centralizador) desde sus inicios hasta su consolidación dentro del Partido Republicano, actor principal del cambio y heraldo de la poderosa burguesía industrial del Norte, que dominará el país desde el final de la guerra civil.

También me interesa toda la mentalidad creada en torno a la cultura sureña, tanto de las élites como de los esclavos, y el propio movimiento abolicionista, que se sumará al discurso nacionalista frente a los poderes del esclavistas y antifederales. Aquí he encontrado una información muy accesible y de buena calidad en el libro *Breve historia de Estados Unidos*, de Philip Jenkins.

En el cuarto capítulo procedo a mostrar las consecuencias a largo plazo de la guerra. Por un lado, la destrucción en el Sur, que dejará a la región atrasada con respecto al resto del país por décadas. Solo entrado el siglo XX se podrá apreciar un cambio de tendencia significativo. Por otro lado, despliego una ingente información estadística extraída del capítulo del *Cambridge* “The Population of the United States”, de Michael Haines. En esta sección del capítulo no me atengo solo al momento inmediatamente posterior a la guerra, sino que me extiendo en una panorámica que abarca desde la independencia hasta los cambios migratorios del siglo XX. Considero que solo con una comparación de datos a largo plazo se puede apreciar el cambio demográfico de forma plena. Por último fijo mi atención en las repercusiones del nuevo modelo de Estado y de economía sobre el desarrollo industrial de Estados Unidos. Aquí daría comienzo la Segunda Revolución Industrial, con la centralización de la producción y la concentración acelerada del capital empresarial, gracias al marco favorable creado por un gobierno federal fortalecido e incontestado.

Para acabar, dedico el último capítulo de conclusiones a una reflexión en la que, a partir del conocimiento sobre lo ocurrido en Estados Unidos, expongo mi parecer sobre el proceso político-económico que habría vivido el mundo occidental en el paso del siglo XIX al XX. Creo que es fundamental observar las relaciones del poder público con el cada vez más concentrado capital nacional, y los vínculos de esta pareja simbiótica con el impulso globalizador que otorgarían los transportes y la continua necesidad de mercados. A mi entender, la década de 1860 habría sido el punto de inflexión a nivel internacional, que habría dado lugar a una concentración de poder, económico y político, con el objetivo de llevar a cabo las grandes campañas de construcción nacional, consolidación de mercados internos (imponiéndose los precios homogéneos) y el dominio imperial sobre vastas extensiones del mundo.

A parte de la bibliografía citada, he añadido un apartado de “fuentes adicionales”. Estas son obras cuyos datos o ideas no he utilizado de forma concreta en mi redacción, pero su lectura me ha parecido de mucho interés como medio para expandir la información sobre algunos de los temas tratados en el trabajo.

Sobre el tema de la esclavitud en América es muy recomendable el clásico *Tiempo en la cruz*, de Robert W. Fogel y Stanley L. Engerman. En esta obra indagan minuciosamente sobre todas las facetas de esa forma de explotación en Estados Unidos, desde sus orígenes en el comercio atlántico a las consecuencias sociales y los factores económicos que la determinaban, haciendo un estudio sobre los límites relativos de la rentabilidad del sistema algodonero del Sur.

*La Guerra de Secesión en Estados Unidos: Lucha por el Estado y construcción del mercado nacional en el siglo XIX*

También de Fogel, *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos* plantea una perspectiva sobre el impulso a los transportes durante el siglo XIX en los Estados Unidos, fundamental para comprender el desarrollo del mercado interno de ese país. John K. Galbraith, en su *Historia de la economía*, realiza una excelente panorámica de la evolución del pensamiento económico moderno y como este ha sido influido por las condiciones históricas, que me ha parecido muy accesible. También he consultado el libro *Estudio del imperialismo*, escrito en 1902 por John A. Hobson, como forma de acercarme al desarrollo de la política de dominio internacional por las grandes potencias desde el siglo XIX a través de una perspectiva económica, en la que el autor incluye una serie de consideraciones morales. Por último, me ha servido de inspiración el gran libro de Tony Judt, *Postguerra*, donde desarrolla en buena medida las ideas que he planteado someramente en las conclusiones de mi reflexión final, haciendo hincapié en la observación de un progresivo aumento del poder del Estado desde mediados del siglo XIX, hasta el surgimiento del Estado del Bienestar entrado el siglo XX.

Por otro lado, he incluido una serie de tablas estadísticas y gráficos, que se incorporan al texto como forma de complementar la información económica y demográfica. Estas tablas están extraídas directamente de las obras de historia económica de la bibliografía.

Por último me gustaría agradecer al director de este trabajo, el profesor Enrique Bernad Royo, por la enorme ayuda que me ha prestado y el excelente trato con el que ha dirigido mi labor.

## CAPITULO I. EL CONTEXTO FINISECULAR DEL XIX.

Nos adentramos en la segunda mitad de siglo XIX, el siglo del comercio y el liberalismo, que a partir de ahora pasará a ser también el del Estado nación. La libertad de mercado había creado un mundo sumamente interconectado a la altura de los años 1850, una incipiente globalización. Cada vez más los Estados europeos y aquellos de nueva creación en ultramar (en los lugares colonizados por población europea) procederán a aumentar su capacidad de actuación.

Por un lado, el poder público buscará aumentar su autoridad para estructurar y mantener el orden interno de una sociedad capitalista cambiante y productora de contradicciones. Por otro lado, cobrará un papel enorme en su influencia sobre los asuntos internacionales, con el objetivo de hacer efectivo su dominio sobre amplias zonas de ultramar. En este sentido, el comercio determinó las aspiraciones políticas imperialistas, que buscarán ampliar continuamente sus propios mercados nacionales.<sup>1</sup>

El desarrollo económico en las tierras habitadas por población europea o sus descendientes concentró desproporcionadamente el tráfico comercial, la renta y el poder político de forma clara a partir de esa década crucial de 1850. El libre tráfico de mercancías fue el catalizador que permitió la entrada de estos países occidentales en el resto de regiones del mundo, aprovechando la poca cohesión social y política de las comunidades asiáticas y africanas, que pronto pasarían a ser dominios imperiales de ese nuevo tipo de Estado, siempre necesitado de un proyecto expansionista.<sup>2</sup> De esta manera se impuso el librecurso y el capitalismo a nivel mundial. Podemos calificar esta política como una continuación del mercantilismo del siglo XVII y XVIII, que aspiraba a una continua ampliación de las exportaciones para lograr oro y autosuficiencia en tiempos de guerra. La extensión del dominio político será por lo tanto fundamental, y Europa occidental, junto con Estados Unidos, se lanzaron al dominio político-militar de Asia, África y Latinoamérica.<sup>3</sup>

Aquí el caso de los EEUU sería particular, dado que se encontraba en una continua ampliación nacional, no solo imperialista sino también territorial, especialmente a expensas de México y los pueblos nativos de Norteamérica, especialmente a partir de la guerra contra su vecino del sur, en 1846.

Además, en este proceso de extensión de los principios liberales a través del comercio, hay que destacar las mejoras proporcionadas por la aplicación del vapor al transporte terrestre y marítimo. En países como EEUU, Australia o Canadá los nuevos medios de transporte tendrán una mayor importancia comparativa que en Europa, dada la baja densidad de población en las nuevas tierras a colonizar, que tenían que ser conectadas de forma efectiva si se quería crear un ámbito estatal cohesionado.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> FOREMAN-PECK, James. *Historia económica mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850*, Prentice Hall, 1995, pp. 4

<sup>2</sup> *Ibíd.*, pp. 20

<sup>3</sup> *Ibíd.*, pp. 14

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 40



*La Guerra de Secesión en Estados Unidos: Lucha por el Estado y construcción del mercado nacional en el siglo XIX*

Hay similitudes en el grado de globalización económica del mundo entre el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial y el posterior a la Segunda. Sin embargo, en el primer caso la globalización de la economía fue debido a la revolución de los transportes que comenzó en la década de 1860, no por una voluntad de integración por parte de los gobiernos, como sucedió en los años 1950.<sup>5</sup> Todo aquel primer cuarto del siglo XIX fue dedicado a establecer las rutas de transporte y comunicaciones necesarias para sustentar el alcance del tráfico mercantil.

Esa revolución en los transportes se venía fraguando desde el siglo XVIII. Se habían realizado numerosas mejoras en los transportes acuáticos, siendo los canales las formas de transporte y comunicación más eficaces.<sup>6</sup> Las vías navegables británicas se multiplicaron por cuatro entre 1750-1820. Será en 1860 cuando los barcos a vapor, la culminación del transporte fluvial, se incorporen al transporte transoceánico. La otra gran innovación será el ferrocarril, primero en Inglaterra (Liverpool-Manchester en 1830) y pronto extendido por Bélgica, Francia y Alemania.

Country	1850	1870	1890	1910
Austria-Hungary	954	5,949	16,489	26,834
Australia	—	953	9,524	17,429
Argentina	—	637	5,434	17,381
Canada	66	2,617	13,368	26,462
China	—	—	80	5,092
France	1,714	11,142	22,911	30,643
Germany	3,637	11,729	25,411	36,152
India	—	4,771	16,401	32,099
Italy	265	3,825	8,163	10,573
Japan	—	—	1,139	5,130
Mexico	—	215	6,037	15,350
Russia (in Europe)	310	7,098	18,059	34,990
United Kingdom	6,621	15,537	20,073	23,387
United States	9,021	52,922	116,703	249,902

Fuente: O'ROURKE, Kevin H., WILLIAMSON, Jeffrey G. *Globalización e historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006. Tabla 3.2. Kilometraje de ferrocarril, 1850-1910.

En el caso de Estados Unidos cobrará una importancia enorme. El desarrollo del ferrocarril en este país fue fundamental para la creación de un mercado nacional único.<sup>7</sup> A estos avances se unió la refrigeración mecánica, que se puso en pleno funcionamiento a partir de 1870 para el transporte de carne entre América y Europa, aumentando las posibilidades del comercio alimenticio.<sup>8</sup> Gracias a estas mejoras tecnológicas, las cuatro décadas anteriores a la Gran Guerra fueron de una profunda integración de la economía mundial.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> O'ROURKE, Kevin H., WILLIAMSON, Jeffrey G. *Globalización e historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006, pp. 52

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pp. 56

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pp. 57

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pp. 58

<sup>9</sup> FOREMAN-PECK, James. *Historia económica mundial*. (op.cit.), pp. 117

Otro punto de gran interés está relacionado con la evolución del papel del gobierno. A partir de esa década de 1860, el proceso de conjunción de los mercados a nivel nacional y mundial demostrará ser clave, no solo para el impulso del comercio, sino también para la estructura estatal. La homogeneización de los precios llevó a un proceso de especialización, haciendo surgir un combate interno en cada país entre los modelos económicos existentes, que buscaban imponerse como proyecto nacional viable, dentro del marco de un mercado globalizado. Como consecuencia, surgirá un centro de disputa, los mecanismos del Estado. La división del trabajo a nivel internacional y regional, transformó el valor de los recursos nacionales y desplazaron el poder político de lugar. En este contexto de reordenamiento, el Estado cobrará gran importancia, pasando a regular el comercio, como respuesta a los movimientos en el equilibrio de poder, y para financiar las nuevas necesidades gubernamentales surgidas de esa misma regulación.<sup>10</sup>

A nivel internacional, Europa experimentó grandes cambios. Alemania desplazó a Francia como potencia económica continental y supuso un reto para Gran Bretaña. Por su parte, Estados Unidos tenía una economía muy especializada regionalmente y, a pesar de su poderío, no empezaría a marcar su posición como gran potencia mundial hasta entrado el siglo XX.<sup>11</sup>

Por otro lado, el imperialismo (ya anunciado en las primeras décadas del siglo) como medio para fomentar el comercio será una de las características principales del contexto finisecular del XIX<sup>12</sup>. África será el principal escenario de la lucha entre las nuevas potencias, que buscaban llevar a cabo un proyecto de Estado nacional que tuviese la mayor influencia sobre el mercado mundial.

De esta manera, entre 1848 y 1873 las ideas del liberalismo económico se expandieron por el mundo. Gran cantidad de países se embarcaron en reformas sobre la estructura de su mercado nacional, incluido el laboral. El trabajo se liberalizó, siendo este un factor de importancia superlativo en los cambios y la expansión del capitalismo, como fue el caso de la emancipación de los campesinos austrohúngaros en 1848, la desaparición de la servidumbre en Rusia en 1861, y la abolición de la esclavitud en Francia en 1848, en los Países Bajos en 1863, y en Estados Unidos en 1865.<sup>13</sup> Todas estas reformas desde el poder se enmarcan en la lógica de la apertura del libre del mercado y a la creación de un cuerpo nacional único, que se adaptase al nuevo modelo de Estado centralizador de la sociedad.

En ese sentido habrá un impulso hacia el aumento de la cohesión de cuerpo social, para que se concretase en cuerpo nacional bajo el auspicio del Estado. Como se ha explicado, las mejoras del ferrocarril en Estados Unidos disminuyeron los costes de transporte enormemente, y con ellos, los precios, con una repercusión mayor incluso que las mejoras en el transporte transatlántico.

---

<sup>10</sup> O'ROURKE, Kevin H., WILLIAMSON, Jeffrey G. *Globalización e historia*. (op.cit.), pp. 63

<sup>11</sup> FOREMAN-PECK, James. *Historia económica mundial*. (op.cit.), pp. 118

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pp. 141

<sup>13</sup> *Ibíd.*, pp. 39

Así se procedió a una igualación de los precios por toda la zona del medio oeste, productor de trigo, en relación a los estados del este.<sup>14</sup> El proceso de convergencia de precios se daba ya desde 1820 y se prolongó hasta la Guerra Civil, en 1861, para luego continuar al mismo ritmo.<sup>15</sup>

Esto muestra que el proceso de integración nacional en Estados Unidos era un proceso en buena medida estructural. Procesos similares se daban en países como Rusia, con un drástico descenso en la diferencia de precios entre regiones a partir de la construcción del ferrocarril, a mediados de los años 1860.<sup>16</sup> En Alemania el proceso de creación del mercado nacional comenzó con el arancel común del *Zollverein*, instaurado en 1834. Sin embargo, habrá una integración mucho más sustancial a partir de la unificación política en 1871.<sup>17</sup>

Lo que sucedía efectivamente era que a finales del siglo XIX tanto los mercados nacionales como los internacionales se encontraban en proceso de integración.<sup>18</sup> Todo este proceso de integración y especialización regional afectó sobre todo a los sectores agrarios, al abaratare vertiginosamente los productos agrícolas, que desde ahora se producirán en masa.<sup>19</sup> Había grandes pérdidas, y por lo tanto, crisis, lo que a su vez abocaba a una necesaria transformación. Esa transformación consistirá en el papel activo del Estado en la protección de la producción interna, con un aumento sustancial del intervencionismo público en la economía.

Las prácticas arancelarias se extenderán por Alemania, Francia y EEUU. Eso sí, el caso del Reino Unido será especial, dado que siempre promovió el librecomercio, ante la ausencia de un campesinado proteccionista. La élite económica dominante se podía permitir perder la economía agrícola al mercado global, teniendo en cuenta el suministro privilegiado del Imperio Británico.

Existirán otros efectos de mayor y menor envergadura. Una característica de gran importancia será el impulso a la inmigración masiva, fomentada también con los progresos técnicos en los transportes, que por otro lado habían beneficiado inicialmente a los intercambios mundiales que ahora causaban la crisis.<sup>20</sup> También surgirán con fuerza los “minibancos” rurales, como fuente de financiación al desarrollo de los sectores agrícolas más afectados por la crisis (en Alemania estaba el *Raiffeisen*, 1870). También se desarrolló el asociacionismo por parte de los pequeños y medianos productores, con la constitución de cooperativas para la compra de suministros, tratando de resistir la difícil coyuntura.<sup>21</sup>

---

<sup>14</sup> O'ROURKE, Kevin H., WILLIAMSON, Jeffrey G. *Globalización e historia*. (op.cit.), pp. 66

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pp. 67

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 67

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pp. 69,70

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp. 70

<sup>19</sup> HOBSBAWM, Eric J. *La Era del Imperio*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 44

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pp. 45

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pp. 45

En este proceso se fomentó el proteccionismo en los bienes de consumo, pero no en la mano de obra ni los productos financieros. Se daba por tanto una fluidez en el flujo de los factores de producción, pero no en la misma producción, que era necesario controlar para edificar los mercados nacionales y la acumulación capitalista en el marco de la economía mundializada.

El capital financiero se extendió como potenciador de las inversiones y el precio del trabajo descendió debido a esta fluidez y capacidad de transporte. El proteccionismo por su parte impulsó la base industrial doméstica, gracias a los procesos de unificación que crearon administraciones fuertes con capacidad real de intervención.<sup>22</sup> Los efectos serán el aumento de la producción y del comercio de forma sostenida tras la reestructuración, y, fundamentalmente, el advenimiento de la Segunda Revolución Industrial. La competitividad de las fuerzas productivas se reorganizó y se desarrolló la concentración del capital nacional.

Encontramos buenos ejemplos de todo lo antes expuesto en Alemania e Italia, coincidiendo con la unificación de sus nuevos Estados en las décadas de 1860 y 1870, que nacerán con un marcado afán proteccionista. También se puede observar un proceso parecido en España, con la consolidación de un marco constitucional-nacional definitivo en la constitución de 1876, poniendo fin a la descomposición territorial que había padecido el Estado durante el Sexenio Democrático y dando inicio al longevo régimen liberal de la Restauración. Otro caso de gran interés lo encontramos en el Japón Meiji de las grandes reformas modernizadoras, comenzadas en 1866. Todas estas nuevas estructuras estatales venían a consolidar el modelo de economías-nación, cuyas élites se acomodaban en el nuevo marco internacional a través de la intervención pública.

Este análisis se centrará en un caso a mi entender paradigmático, el de los Estados Unidos de América, que también atravesarán un profundo cambio en la naturaleza de su gobierno federal para incorporarse a las tendencias mundiales descritas, propias de los países en vías de rápida industrialización. La guerra civil de 1861 será el epicentro de los cambios, el detonante que acabará con las realidades de la esclavitud y la descentralización, y consolidará la unidad nacional. Pero este proceso tendrá un recorrido de largo desarrollo durante el siglo XIX.

---

<sup>22</sup> HOBBSAWM, Eric J. *La Era del Imperio* (op.cit.), pp. 51

## CAPITULO II. LA ECONOMIA Y LA SOCIEDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS ANTES DE LA GUERRA CIVIL

La guerra civil librada en la joven república norteamericana nos puede ayudar a comprender los drásticos cambios de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, para poder conocer las causas de del conflicto, se hace necesario abordar en primer lugar el desarrollo económico y social que hizo divergir de manera fundamental el camino de los dos sistemas económicos y sociales que dominaban el país (a su vez enmarcados en el contexto del comercio atlántico), el Norte y el Sur. Esta divergencia se acentuará al tiempo que los dos modelos enfrentados se expandan hacia las nuevas tierras del Oeste. El primero será industrial y financiero, el rostro del país que se alzaría como potencia mundial. El segundo agrícola, exportador de materias primas y anclado en un sistema de explotación dependiente de mano de obra esclava, una realidad que se dirigía hacia su extinción a finales de aquel siglo.

- Desarrollo capitalista e industrial en el Norte.

Desde el establecimiento de los primeros colonos ingleses en Norteamérica y durante toda la primera mitad del siglo XIX, los Estados Unidos se encontraron inmersos en una economía agrícola comercial, donde el campo era preeminente. A comienzos del siglo las exportaciones estadounidenses eran dominadas por el tabaco y el arroz, producidos principalmente en Virginia, Maryland y Carolina. Componían dos tercios de las exportaciones junto con otras materias primas (madera, pescado...). Estos artículos eran enviados por vías comerciales atlánticas al imperio español, recientemente abierto al mercado, y por el Pacífico. Sin embargo, a finales de aquel mismo siglo XIX el país se había transformado radicalmente. Ahora la agricultura estaba sometida a los intereses de industria y la economía corporativa empresarial. Esa primera agricultura estadounidense había evolucionado de una tarea simple y tradicional a una actividad sumamente productiva y comercial, alimentando la industrialización norteamericana y las exportaciones masivas.<sup>23</sup>

Hay que tener en cuenta las necesidades de expansión territorial que toda esa producción comercial iba a requerir. El país se lanzó desde su creación a un continuo crecimiento. Con el Tratado de París de 1783 Gran Bretaña cedió a los EEUU todos los territorios al sur de Canadá, al este del Misisipi, y el norte de Florida. Eran zonas ideales para la expansión agrícola, que dependía de las políticas del este, pero cuya comercialización se encontraba en manos de las potencias que controlaban las rutas de salida por el Misisipi y el Golfo de México, es decir, Francia y España.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> ATTACK, Jeremy, BATEMAN, Fred, PARKER, William N., "Northern Agriculture and the Westward Movement". ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 285

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 286

Para lograr la expansión efectiva, con una viabilidad comercial para la producción, se procedió a la compra de Luisiana a Francia en 1803. Las rutas de transporte acuático fueron liberadas de control extranjero a través de Nueva Orleans. Treinta años después los colonos estadounidenses expulsaban a la autoridad mexicana de California y Texas. Con la “Guerra Mexicana” de 1846-48 y la cesión de Oregón en esas fechas se avanzó sólidamente hacia el Pacífico. Tras sesenta años de expansión, el enorme territorio que Estados Unidos ocupaba era progresivamente colonizado por granjeros, rancheros, mineros, cazadores... y todo se puso en explotación.

Los colonos se asentaron en base a los ideales políticos de los “padres fundadores”, al tiempo que expandían el capitalismo y la economía monetaria, fomentándose la transferencia de suelo público federal para la explotación primaria. Estos colonos formarán la base del pequeño y mediano campesinado de los estados del Norte.<sup>25</sup>

A esta capa de pobladores, característica del Norte, se unirá el desarrollo de una potente burguesía industrial. A partir de las pequeñas manufacturas, anteriores a la independencia, lograrán construir toda una serie de empresas del sector secundario que se convertirán en el centro de la economía nortea, siendo un factor definitorio de las aspiraciones de las élites de esa zona.

La primera industria, si bien estuvo basada en focos de pequeño tamaño, tuvo un crecimiento continuo, sin que la mecanización fuese definitiva en el proceso. Con poco capital y poca mecanización se podían dar grandes cambios en la organización del trabajo dentro de las empresas, aumentar la intensidad del trabajo y lograr bajadas en los costes del transporte gracias a las innovaciones en infraestructuras. Esto permitía un crecimiento equilibrado en todas las industrias de un amplio abanico de sectores, con una ampliación estable de los mercados.<sup>26</sup> Adam Smith es una buena referencia para entender este primer periodo, con sus estudios sobre la división del trabajo.

En la época colonial había una manufactura dedicada al sector primario, procesamiento de alimentos y textiles en espacios especializados de las granjas que además dependía de las estaciones agrícolas. Las Actas de Navegación británicas demostraron ser efectivas en la contención del potencial crecimiento de la producción de las Trece Colonias, procediendo a limitar la producción de determinados productos locales. En apenas medio siglo de independencia esta potencialidad industrial se había desarrollado enormemente, y entre las décadas de 1850 y 1860 habrá un cambio dramático, las industrias más capitalizadas superarán en productividad a las demás, gracias a la mecanización acelerada.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> ATTACK, Jeremy, BATEMAN, Fred, PARKER, William N, “Northern Agriculture and the Westward Movement”. (op.cit.), pp. 287

<sup>26</sup> ENGERMAN Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L., “Technology and Industrialization, 1790-1914”. ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 369

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 369

Toda esta prosperidad industrial se tradujo tempranamente en las aspiraciones de los políticos de los estados del Norte. Los federalistas de Hamilton (que tuvieron su protagonismo político a finales del siglo XVIII y principios del XIX) buscaron la creación de un gobierno federal fuerte, que impusiese tarifas a importaciones manufactureras para beneficiar a la industria del país, es decir, políticas mercantilistas de tipo británico. También apoyaban la inmigración para aumentar la mano de obra, así como el uso de mujeres y niños subempleados, todo aquello que propiciase el descenso del coste del trabajo. También implantaron un sistema de patentes moderno, con la intención de fomentar la innovación tecnológica en la producción. El control de la banca y el dinero también tenían gran importancia, al igual que la implantación de un sistema educativo que asegurase la formación laboral.<sup>28</sup> Todo el ideario federalista sobrevivirá a lo largo de las décadas, y se identificará más y más al proyecto de los políticos “yanquis” del Norte, a medida que el país se polarice.

Pero en un principio, más allá de la acción de gobierno, el gran crecimiento de la industria en el noreste estaría marcado por los bloqueos comerciales británicos, en especial la guerra de 1812 contra Gran Bretaña. Al depender todavía de las importaciones industriales de esta, los bloqueos dieron un gran impulso a la producción manufacturera del país, que se vio reclamada masivamente por el consumo interno. El embargo británico de 1812 aumentó enormemente las ganancias de la manufactura<sup>29</sup>, modificando la estructura productiva anterior. De producción doméstica en granjas se pasó a las factorías urbanas. A pesar de la contracción económica tras la paz de 1812, la infraestructura de las industrias pervivió y sirvió como plataforma para reiniciar la industrialización durante los años 1820. Lo mismo sucedió con la mano de obra. Así, la primera industria moderna que tuvo Estados Unidos se dio en 1812, en Massachusetts, con el procesamiento de algodón de forma mecanizada y mano de obra femenina.

Con ese desarrollo de la manufactura a partir de 1812 las inversiones en el sector aumentaron mucho, estimuladas por la poca necesidad de capital para iniciar una empresa en un entorno de pequeñas manufacturas. En este momento el noreste comienza a contar con una clara preeminencia en la producción industrial. La autonomía nacional y el patriotismo se asociaron a la industria, siendo un claro precedente del nacionalismo republicano. Muy importantes fueron las inversiones en transporte e infraestructuras por el sector privado, patrocinado gubernamentalmente. Aumentaron los obreros dedicados a tareas no agrícolas y los mercados se expandieron, llegando el comercio interregional a espacios hasta entonces aislados, todo ello protagonizado siempre por los estados del noreste.

---

<sup>28</sup> ENGERMAN Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L., “Technology and Industrialization, 1790-1914”. (op.cit.), pp. 371

<sup>29</sup> *Ibíd.*, pp. 372

El textil del algodón será fundamental. Gracias a él se iniciaba el sistema de factoría, como el *Lowel*, en el que predominaba la mano de obra femenina, o el *Rohde Island*, con gran peso de la inclusión familiar. En todo este proceso el *putting out* protoindustrial desapareció, y con el aumento de los mercados se procedió a la división del trabajo, lo que potenció la productividad y la hizo más compleja. Se separó la producción textil de la producción de la maquinaria textil propiamente dicha. También el proceso de venta del producto se separó como labor aparte.<sup>30</sup> Todo esto fue fomentado por la disminución del precio del algodón, propiciada por el desarrollo del monocultivo algodonero en el Sur esclavista, mientras que el sistema financiero proporcionaba crédito a la industria. Aquí se puede apreciar la división del trabajo a nivel regional, con una polarización radical entre los sistemas del Sur esclavista-algodonero y el Norte capitalista-industrial que consumía la producción agrícola del primero.

A la industria algodonera, que inició el sistema de factoría, se unirán las industrias emanadas de actividades tradicionales en las antiguas colonias. Por un lado en Nueva Inglaterra crecerán las industrias relacionadas con el calzado. Pero, por otro lado, de esta región nuclear del noreste la industria también se extenderá a la Costa Atlántica Media. Los estados de esta región cobrarán una gran importancia en la industria metalúrgica, la madera y la molienda. Las dos zonas compondrán el Norte industrial, que contará con la presencia de yacimientos de hierro y carbón, beneficiando al proceso económico.

También la expansión hacia el Oeste marcó el aumento de las reservas de carbón, con los descubrimientos en Pensilvania, y ayudó a la implementación del vapor en las máquinas industriales, sustituyendo a la fuerza motriz del agua, tradicionalmente utilizada en el noreste, en las nuevas zonas industriales. Nueva Inglaterra continuó con una manufactura basada en la fuerza motriz del agua hasta los años 1870, pero el vapor tuvo un gran papel en la expansión de la industria hacia el Medio Oeste, donde las condiciones hídricas no otorgaban las ventajas de un aprovechamiento del agua como fuerza motriz.<sup>31</sup> De esta forma el vapor ayudaba el desarrollo de la minería en estas nuevas áreas.

Con el sistema de vapor se expandieron también las ciudades. La industria se desembarazó de las limitaciones estacionales. Esta urbanización también influyó en la organización del trabajo<sup>32</sup>, con factorías grandes, mano de obra femenina e infantil y gran división del trabajo. Esas empresas, aún las no mecanizadas, contaban con una gran productividad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, con excepción de la maquinaria textil, la producción era muy tradicional hasta los años 1830, dependiente de la fuerza motriz humana o del agua.

---

<sup>30</sup> ENGERMAN Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L., "Technology and Industrialization, 1790-1914". (op.cit.), pp. 373

<sup>31</sup> *Ibíd.*, pp. 374

<sup>32</sup> *Ibíd.*, pp. 376



*La Guerra de Secesión en Estados Unidos: Lucha por el Estado y construcción del mercado nacional en el siglo XIX*

	1820–1850	1850–1860	1820–1860
<b>Mechanized industries</b>			
<i>Labor productivity</i>			
Rural	1.2%	3.5%	1.8%
Urban	2.8	2.0	2.6
All	2.1	2.4	2.2
<i>Total factor productivity</i>			
Rural	1.2	4.2	1.9
Urban	2.2	2.2	2.2
All	1.8	2.7	2.1
<b>Less- or non-mechanized industries</b>			
<i>Labor productivity</i>			
Rural	1.8%	4.3%	2.4%
Urban	0.5	3.7	1.3
All	1.5	3.9	2.1
<i>Total factor productivity</i>			
Rural	1.8	2.0	1.9
Urban	0.8	2.0	1.1
All	1.5	1.9	1.6
<b>Capital-intensive industries</b>			
<i>Labor productivity</i>			
Rural	1.4%	2.8%	1.8
Urban	2.3	1.8	2.2
All	1.9	2.3	2.0
<i>Total factor productivity</i>			
Rural	1.2	3.3	1.8
Urban	1.8	1.9	1.8
All	1.6	2.5	1.8
<b>Labor-intensive industries</b>			
<i>Labor productivity</i>			
Rural	1.6%	5.6%	2.6%
Urban	0.7	4.4	1.7
All	1.7	4.5	2.4
<i>Total factor productivity</i>			
Rural	1.9	2.8	2.1
Urban	1.0	2.5	1.4
All	1.8	2.1	1.9

Fuente: ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000. Tabla 9.1. Crecimiento de los ratios de trabajo por año y total de los factores de producción, por clases de empresas manufactureras, 1820-1860, estados del noreste.

Por lo tanto, el desarrollo de la producción estará marcado primero por una sutil mejora en el capital fijo y un desarrollo de las manufacturas, donde la evolución en la organización del trabajo sería fundamental. La división del trabajo se extendía y se mejoraba el equipamiento. Con ello aumentaba la cualificación laboral, pero por décadas los cambios más avanzados fueron en el textil. En una segunda fase habrá un aumento de la dependencia con respecto a la maquinaria. También se dará una máxima explotación del capital social a través de la organización laboral.<sup>33</sup> Es decir, las firmas manufactureras aumentaron su tamaño, empezando por los textiles y siguiendo hacia otros sectores hacia los años 1860, el periodo en el que se producirá una dramática inflexión en la estructura empresarial y productiva, el comienzo de la conocida como Segunda Revolución Industrial.

- Economía del algodón y sociedad esclavista en el Sur.

Los estados de lo que se conocerá como el Sur compondrán una realidad a parte del desarrollo manufacturero y urbanizador del Norte. El sistema esclavista de monocultivo, con grandes latifundios controlados por una aristocracia del algodón, generará una serie de aspiraciones propias, que entrarán en conflicto con las tendencias divergentes de los nortños, y acabarán en la Guerra Civil. Como espacio de predominio agrario y menor población, el Sur será la pieza más débil del proceso de construcción nacional, teniendo pocas posibilidades de victoria, más aún si se tiene en cuenta lo poco que perdurarán el resto de sistemas esclavistas americanos desde el conflicto bélico que nos ocupará más adelante.

Para comprender la implantación de la particular economía sureña hay que tener en cuenta una serie de factores sociales y geográficos. Por un lado, la sociedad estaba sumamente estratificada debido a la base esclavista del sistema productivo y a la concentración de la propiedad. La gran mayoría de la población negra era esclava en el Sur (un 10% era libre, viviendo sobretodo en ciudades como propietarios). Por otro lado, los nativos americanos contaban con una muy reducida influencia en la economía sureña. Algunos, como los Cherokees, tenían esclavos.

La clase dominante, la de los llamados plantadores (*planters*) era claramente elitista y exclusivamente de raza blanca. Es complicado considerar si su cultura fue la causa o producto de la economía esclavista. Lo que queda claro es que su comportamiento económico quedaba enmarcado en las expectativas del mercado capitalista.<sup>34</sup> Junto a estos existía toda una clase de campesinos blancos, que poseían una serie de explotaciones familiares, similares a las que predominaban en el Norte.

---

<sup>33</sup> ENGERMAN, Stanley L., SKOLOFF, Kenneth L., "Technology and Industrialization, 1790-1914". (op.cit.), pp. 378

<sup>34</sup> ENGERMAN, Stanley L., "Slavery and its Consequences for the South". ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 348

Estos basaban sus ingresos en la variedad de su producción. Una vez se habían enriquecido los suficientes solían comprar esclavos. Por lo tanto buscaban una integración en la clase de los plantadores<sup>35</sup>, lo que les definiría en comparación con sus contrapartes campesinos “yanquis”. Había una aspiración social a incorporarse a la aristocracia, no al potenciamiento de actividades fabriles, dada la enorme capacidad comparativa del Norte y las ventajas dadas a las prácticas latifundistas en el Sur por la división del trabajo a nivel regional. También había una capa de blancos pobres, de poca proporción. Solían ser migrantes que llevaban a cabo trabajos estacionales, sin gran movilidad social.

Para comprender el sistema económico esclavista hay que tener en cuenta que la compra de esclavos otorgaba varias ventajas a los explotadores sureños. Por un lado, la propiedad sobre el trabajador permitía someterlo a condiciones de trabajo y destinarlo a lugares que ningún trabajador asalariado permitiría, o bien padecería a costa un altísimo salario para el empleador. Por otro lado, la extracción de valor efectuada sobre el trabajo del esclavo era la máxima que se podía obtener, al ser esta la diferencia entre las ganancias del plantador y el consumo permitido al esclavo.<sup>36</sup>

Los esclavos fueron utilizados fundamentalmente en aquellas áreas en las que la plantación excedía el tamaño de la explotación familiar, latifundista, un modelo contrario al de la explotación agrícola de Norte. También era determinante el clima, que establecía el tipo de cultivo y, por lo tanto, el tipo de mano de obra y la organización que requería para explotar mejor la tierra. Por ello la mano de obra esclava mundial se concentrará en las zonas tropicales, con una mayor proporción en las zonas del Caribe británico (plantaciones de azúcar).<sup>37</sup>

Las zonas del norte de Estados Unidos contaban con un 5% de población esclava antes de la Guerra de Independencia. Vivían en granjas relativamente pequeñas y en ciudades. En el sur la población esclava llegaba al 40% a finales del siglo XVIII contando con la primera gran expansión de esta mano de obra en las zonas de plantación tabacalera. Así Carolina del Sur se convirtió en un gran foco de plantación esclavista, empezando con el arroz en 1700. Este tipo de economía se desarrolló en los estados costeros. En Georgia se centró la plantación de algodón e índigo. Aquí hay que indicar que la mortalidad esclava era mayor en estas zonas algodoneras, lo que indica una clara intensificación del trabajo<sup>38</sup>, acompañando a la potenciación de la industria textil.

Desde 1751 la llegada de esclavos se aceleró en las zonas costeras del sur dedicadas al arroz y al algodón. Por otro lado, las colonias que se encontraban tierra adentro se nutrieron con mano de obra blanca y libre, procedente de la inmigración, lo que rompía el esquema caribeño.

---

<sup>35</sup> ENGERMAN, Stanley L., “Slavery and its Consequences for the South”. (op.cit.), pp. 348

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pp. 341

<sup>37</sup> *Ibíd.*, pp. 342

<sup>38</sup> *Ibíd.*, pp. 338

El crecimiento demográfico fue muy favorable para la población blanca en la mitad norte del país. Pero otro factor de gran importancia será también el crecimiento natural, lento eso sí, de la población negra esclava en Norteamérica. Es destacable que contaba con una fertilidad superior a la mortalidad. En el resto del continente americano era necesaria la llegada continua de nuevos esclavos africanos para mantener la población, cuya mortalidad superaba a la fertilidad. Por ello, en el temprano siglo XIX, la población esclava de los Estados Unidos era un cuarto del total nacida en el Nuevo Mundo. Pero hasta 1790 no se dará una expansión masiva de la esclavitud hacia el Oeste, se limitará a la costa atlántica. Solo tras la invención de la desmotadora de algodón la expansión por estos territorios se hizo rentable, basada en la explotación algodonera.<sup>39</sup>

Este crecimiento de la población esclava en los Estados Unidos a un 2% anual será de gran importancia, al permitir su aumento tras el fin del comercio internacional de esclavos. Una de las causas podría ser mayor tasa de fertilidad entre los esclavos de EEUU en relación a los esclavos del Caribe o Brasil. Otras explicaciones han ido desde el fomento intencional y de la crianza consciente de esclavos, hasta la consideración de mejores condiciones materiales de los esclavos en Norteamérica, así como patrones familiares más estables y una mayor esperanza de vida en las parejas. Esto permitirá la rápida expansión de la esclavitud hacia el Oeste, con esclavos jóvenes nacidos en suelo americano en su mayor parte. Las condiciones concretas serían el embarazo más temprano, mayor porcentaje de mujeres embarazadas, menor espacio entre nacimientos, así como el fomento de la crianza permitido por una mejor dieta.<sup>40</sup> Otro factor a tener en cuenta será a nivel regional, dado que las condiciones de vida eran más favorables entre los esclavos de las tierras altas de los Estados Unidos, mientras que la mortalidad era mayor en las zonas costeras.

En un principio las plantaciones más importantes para el Sur eran la tabacalera, el índigo y el arroz (la zona del Chesapeake). Pero la guerra revolucionaria de independencia cambió fundamentalmente las preferencias comerciales del nuevo país, que se concentraban hasta entonces en la exportación de esos productos a Europa e Inglaterra. Con el nuevo siglo, gracias a las mejoras técnicas, surgirá el conocido como *Cotton Kingdom*, el Reino del Algodón. Las plantaciones originales en la expansión agrícola del Sur decayeron en beneficio de la plantación algodonera, al tiempo que aumentaba el tamaño de las explotaciones y se desarrollaba la expansión más hacia el sur y el oeste. Como se ha dicho, la invención de la desmotadora fue instrumental para la expansión del algodón.<sup>41</sup>

Hay que tener en cuenta que, si bien el comercio internacional de esclavos fue prohibido en el país en 1808, el Sur contaba con el beneficio de esa expansión demográfica de la población negra, lo que habilitaba al avance de la institución esclavista.

---

<sup>39</sup> ENGERMAN, Stanley L., "Slavery and its Consequences for the South". (op.cit.), pp. 339

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pp. 344-45

<sup>41</sup> *Ibíd.*, pp. 335

Los debates sobre su legitimidad se dejaron como un asunto a tratar internamente en cada uno de los estados de la Unión (en el norte se abolió la esclavitud rápidamente tras la Revolución). Los grandes debates orbitarán en torno a la naturaleza de los nuevos estados que se irían integrando desde entonces con la expansión hacia el Oeste, y si se permitiría en ellos la esclavitud.<sup>42</sup>

Tras la expansión al sur y al suroeste, alrededor de 1850, había más esclavos en los estados de nueva creación de esas latitudes que en los originales estados esclavistas de la costa. Tres cuartos de la población esclava trabajaba en plantaciones de algodón. El tamaño óptimo de estas era de dieciséis a cincuenta esclavos. Los trabajadores blancos a penas estaban aquí presentes (se limitaban a labores de vigilancia).

Había una competencia con los trabajadores blancos libres, que si bien eran minoritarios, obtenían beneficios y aumentaban en número, como ocurriría tras los booms algodoneros de los años 1850 y, especialmente, tras la emancipación de los esclavos. Otro tipo de plantaciones (tabaco, arroz...) ocupaban entre a un 14 y a un 5 % de los esclavos agrícolas, dependiendo del estado. En torno a un 10% del total de esclavos se encontraba en las ciudades, realizando trabajo doméstico o labores de construcción. Unos cientos de miles eran esclavos domésticos en las zonas rurales.<sup>43</sup>

La expansión del algodón, y su cambio de la variedad *sea island* a la *short-staple*, refleja el incremento de la demanda en los telares de Inglaterra y Nueva Inglaterra.<sup>44</sup> Entre 1800 y 1860 la producción creció un 7% al año, afectando dramáticamente a las necesidades de la producción agrícola. Esta actividad algodonera estaba perfectamente integrada en los mercados internacionales y componía (durante el segundo cuarto del siglo XIX) el 50% de las exportaciones de EEUU. Las mejoras técnicas y de los transportes (como el vapor, el ferrocarril, los canales) así como la logística, contribuyeron a bajar drásticamente los precios y estabilizaron la accesibilidad al mercado del producto agrícola.<sup>45</sup>

Para comprobar la integración de la economía sureña al capitalismo comercial no hay más que observar su expansión, que estará protagonizada por los booms algodoneros de las décadas de 1830 y 1850. En estos mismos años el precio de los esclavos subió enormemente.

Esta expansión contribuyó a la concentración de la propiedad de los esclavos, a un proceso de centralización mayor en latifundios más grandes con mayor población servil. En 1850 un 10% de los propietarios de esclavos poseía veinte o más, los necesarios para ser considerado de la clase de los plantadores.<sup>46</sup> Por otro lado, el precio de los esclavos era establecido por varios factores: la capacidad productiva, los precios a los que los productos podían ser vendidos, el consumo que se podía permitir al esclavo.

---

<sup>42</sup> ENGERMAN, Stanley L., "Slavery and its Consequences for the South". (op.cit.), pp. 346

<sup>43</sup> *Ibíd.*, pp. 347

<sup>44</sup> *Ibíd.*, pp. 340

<sup>45</sup> *Ibíd.*, pp. 343

<sup>46</sup> *Ibíd.*, pp. 341

También se añadían otros costes de la propiedad (vigilantes...) y las expectativas de tiempo por el cual podría ser utilizado el esclavo (hasta su muerte, emancipación o abolición), así como la tasa de interés.<sup>47</sup>

La productividad del esclavo era determinada por la edad, el sexo, la salud y sus capacidades. Los precios también eran influidos por la demanda de esclavos a cada momento, basados en la demanda de cultivos, su productividad en esos cultivos y la oferta de esclavos.<sup>48</sup> Pero principalmente, el mercado del algodón marcará los ciclos de precios de los esclavos.

Por su parte las plantaciones funcionaban como empresas sumamente capitalizadas. Eran mucho más autosuficientes que las plantaciones campesinas. Había una extensa división del trabajo. Los esclavos eran dedicados también a la artesanía o a la producción alimentaria, un trabajo que también era desarrollado por mujeres y niños.

Había incentivos a la productividad. Por una lado, la coerción (como la violencia física, la venta a otro dueño...) y por otro lado recompensas (en muchos casos, más tiempo libre). La esclavitud era, por lo tanto, claramente rentable<sup>49</sup>, sobre todo si tenemos en cuenta las altas expectativas de ganancia de los plantadores y su enorme riqueza en comparación con otras grandes fortunas de los Estados Unidos. También se crearían bancos con ayudas públicas, de forma similar a los del Norte. Por otro lado, había varios núcleos fabriles, muchos de los cuales explotaban mano de obra esclava, aunque no eran determinantes en la economía.

Como se puede ver por todo este análisis somero del desarrollo económico de Estados Unidos, el periodo de los grandes cambios del siglo, la década de 1860, venía marcada por un potencial conflicto que amenazaba con romper la unidad del país, o bien tomar otro camino, más propio de los tiempos, el de la homogeneización socioeconómica a nivel territorial y la destrucción de las divergencias. Es decir, la imposición de un solo modelo capitalista amparado por la estructura estatal-nacional, todo ello en el marco de la especialización del mercado mundial.

---

<sup>47</sup> ENGERMAN, Stanley L., "Slavery and its Consequences for the South". (op.cit.), pp. 344

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pp. 344

<sup>49</sup> *Ibíd.*, pp. 343

### CAPITULO III. LA ACTUACION DEL GOBIERNO FEDERAL Y LA POLARIZACIÓN POLITICA DE LA UNION

Vista la situación del país a la altura de 1860, tras un corto periodo de evolución socioeconómica que alejó irremisiblemente a las dos mitades de la nación estadounidense, es hora de analizar los factores concretos que llevaron a hacer estallar el conflicto entre los dos proyectos de país. Para ello hay que tener en cuenta los acontecimientos políticos e institucionales fundamentales de la década, es decir, es necesario comprender la evolución de la práctica ideológica y partidista que llevo a la ruptura.

Este punto es clave, dado que orbita en torno a la cuestión de los mecanismos del Estado, en este caso el gobierno federal, como espacio de conflicto y disputa. Es en esta arena política, a partir de combates, soflamas y reacciones, donde se gestará la evolución de los acontecimientos en la guerra y el periodo posbélico, el rumbo de la economía y el camino que tomará la sociedad estadounidense.

- La participación del gobierno federal en la economía.

El punto central que articule todo el debate público a lo largo del siglo, hasta que estalle el enfrentamiento armado, será la naturaleza de la Unión, su capacidad de acción, y la influencia que los estados tendrían en ella a través su Congreso. Por ello se hace necesario realizar una perspectiva a las actuaciones más significativas del gobierno nacional hasta la guerra, enmarcado en tendencias centralizadoras y centrífugas cambiantes, que buscarán el control de las instituciones federales. Estas tendencias enfrentadas se pondrán de manifiesto en fechas tan tempranas como el final del siglo XVIII, con el Partido Federalista de Alexander Hamilton enfrentado al Partido Demócrata-Republicano de Thomas Jefferson, y acabarán con el conflicto entre los republicanos de Lincoln y los demócratas sureños en las vísperas de la Guerra Civil.

Por un lado, el Estado federal tendrá su principal y más importante papel en la gestión del suelo público. El domino sobre grandes extensiones de superficie de Norteamérica será la base de la infraestructura económica estadounidense. El traspaso masivo de tierras al gobierno federal en todos los territorios al oeste de los Apalaches proporcionó una enorme fuente económica a Washington, teniendo en cuenta la imposibilidad del gobierno federal de establecer impuestos propios.<sup>50</sup>

Aquí surgirá la primera divergencia de posiciones políticas. Los federalistas de Hamilton buscaban la venta de las tierras en subasta y la consolidación de una gran propiedad, limitar la expansión agraria, maximizar los beneficios y fomentar la manufactura.

---

<sup>50</sup> ATTACK, Jeremy, BATEMAN, Fred, PARKER, William N., "Northern Agriculture and the Westward Movement". (op.cit.), pp. 287

Frente a estos se posicionaban los republicanos-demócratas de Jefferson, que defendían la venta de pequeños lotes a bajo precio o repartidos de forma libre para lograr la constitución de una capa de pequeños propietarios agrarios, como la mejor defensa frente a la tiranía.<sup>51</sup>

El modelo fue una victoria federalista, dado lo alto de los precios y la gran extensión de los lotes que se vendían. Pero las compras fueron decepcionantes y las rentas para el gobierno de la Unión no tantas como se esperaba. Se procedió a disminuir los precios mínimos de venta al comienzo del siglo XIX, y se acabó liberalizando la tierra.

Los repartos de tierra vieron un cambio drástico en 1862, cuando comenzó una nueva era, la del reparto de tierra gratis, con la Homestead Act. Hubo un continuo aumento de ocupaciones, 2,5 millones hasta 1913. Otra característica era que con el pago de la reserva, el plazo de cinco de años que obligaba a ser propietario, podía ser conmutado para la reventa de la tierra, abriéndose así la puerta a la especulación. Un 23% de los nuevos propietarios se abrogó este derecho. Hubo también una gran cantidad de fraude para conseguir incorporar tierras abandonadas a las grandes explotaciones.<sup>52</sup>

Por lo tanto, de un proceso de ventas a precios altos, se pasó a beneficiar al pequeño compradores con repartos de tierra gratis. Sin embargo, a la presencia de precios mínimos pero no máximos abrió la puerta a la especulación y la concentración de la propiedad.

La renta de la tierra fue dedicada por el gobierno a diferentes ejes de desarrollo, más allá de los repartos a colonos. Por un lado, numerosas tierras fueron dedicadas a la educación, empezando con la Ordenación de 1787. Con esta legislación los estados recibían lotes con el objetivo de que invirtiesen en formación. La más famosa fue la Morrill Act de 1862: 30000 acres por cada senador del estado en cuestión, invertidos en stocks seguros al 50% anual para dedicarlos a la formación laboral en agricultura y manufactura, fomentando la creación de universidades. Más allá de la guerra, en 1890, la ley se extendió, creándose toda una red de colegios técnicos afroamericanos en el Sur y universidades en el Oeste. Estas instituciones impulsaban el desarrollo de la producción agrícola, potenciando las técnicas de los nuevos granjeros, incluyendo conocimientos de ingeniería para la construcción de canales o la mejora de los ríos.<sup>53</sup>

Otro uso de la tierra para el desarrollo fue en el campo de los ferrocarriles.<sup>54</sup> Se donaron grandes lotes a las compañías ferroviarias transcontinentales, como a la Illinois Central Railroad en 1850, que recibió unos 2,5 millones de acres. Esta cifra aumentó tras la guerra. La Atlantic and Pacific Railroad recibió 49 millones de acres, la Northern Pacific 42 millones y la Union Pacific 20 millones.

---

<sup>51</sup> ATACK, Jeremy, BATEMAN, Fred, PARKER, William N., "Northern Agriculture and the Westward Movement". (op.cit.), pp. 288

<sup>52</sup> *Ibíd.*, pp. 289

<sup>53</sup> *Ibíd.*, pp. 291

<sup>54</sup> *Ibíd.*, pp. 292-293



Todo esto nos deja ver una activa participación de gobierno en la construcción de la economía nacional, con la creación de la infraestructura necesaria a través de la renta de la tierra. Con ella se mejoraba la producción y se construía el mercado junto con los medios para unirlo y cohesionarlo.

Otro ámbito de actuación gubernamental de vital importancia será el financiero. La constitución dejaba abiertas una serie de incógnitas en cuanto a la autoridad monetaria. No se establecían las condiciones del papel moneda, ni la regulación de las relaciones privadas en el sector bancario (billetes de banco, depósitos...). El Congreso federal podía emitir moneda, los estados no, y establecer el valor de la moneda nacional y extranjera. Será el Hamilton, como Secretario del Tesoro, el que aborde las cuestiones referentes a la banca y la moneda en relación al gobierno. Hay que recordar que en el siglo XIX la gran mayoría de pagos se hacían en especie o monedas de oro y platas, predominando las españolas en EEUU.

La ceca del gobierno federal se estableció en 1792, y de esta base partió Hamilton. El valor de la moneda fue equiparado al peso español, con divisiones en sistema decimal. Hamilton también impulsó un Banco Nacional, similar al Banco de Inglaterra. Contaba con experiencia en el sector bancario, y estaba convencido de la necesidad de una banca respaldada por el gobierno para impulsar el comercio privado y la financiación pública.<sup>55</sup> Combatió contra Jefferson para su aprobación, finalmente ratificada por el presidente Washington. El Primer Banco de los Estados Unidos comenzó en 1791, con un capital de 10 millones de dólares, un quinto del gobierno y el resto del sector privado. Se unían así los intereses de la república con las grandes fortunas del sector privado de la economía. El gobierno federal obtuvo un gran impulso en el crédito, que tanto requerían los proyectos de los federalistas.

Pero surgió una rivalidad con aquellos bancos respaldados por los estados, que consideraban injusto que el *First Bank* obtuviese la mayoría de los depósitos del gobierno, o que compitiese en los mercados de préstamos locales. El fin del banco nacional llegó en 1811, año en el que se requería la renovación de su carta gubernamental (tras veinte años).

El rechazo a la institución, en un contexto de predominio demócrata-republicano, fue suficiente para que no fuese renovado. La guerra de 1812 siguió inmediatamente, lo que causó una enorme necesidad de crédito para el gobierno<sup>56</sup>. Los bancos respaldados a nivel estatal proliferaron con y tras la guerra. De 117 pasaron a 232 entre 1811 y 1816. De nuevo vemos como la guerra de 1812 constituyó un impulso a la consolidación capitalista de la economía en Estados Unidos.

---

<sup>55</sup> ROCKOFF, Hugh, "Banking and Finance, 1789-1914". ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 644

<sup>56</sup> *Ibíd.*, pp. 647

Los fracasos en la financiación de la guerra llevaron la constitución de un Segundo Banco de los Estados Unidos. Esto ocurrió en 1816 y contó con un capital de 35 millones de dólares. Era capaz de establecer sucursales a discreción y emitir billetes de banco. El banco desarrolló una agresiva política expansiva incluyendo operaciones en el extranjero.

Un punto de inflexión en el papel del estado en el sector financiero, y que tendrá gran importancia para el impulso al crédito en las zonas de expansión, será la presidencia de Andrew Jackson, fundador del Partido Demócrata y opuesto a las medidas centralizadoras de los federalistas. Por ello atacó duramente la institución desde 1829, cuestionando su constitucionalidad y su capacidad de crear una moneda nacional, así como de favoritismo con la oposición.<sup>57</sup> Por ello Jackson vetó en 1836 la renovación de la carta orgánica del banco.

La regulación quedó desde ese momento en manos de los estados. De uno a otro las formas del sistema bancario variaron enormemente (prohibición de la práctica bancaria, bancos estatales a imagen del banco nacional...). La más conocida forma fue el *free banking*, consistente en que cualquiera con un capital suficiente podía iniciar un banco, sin necesidad del permiso de la legislatura estatal. Pero eso sí, los billetes de banco tenían que estar en todo caso respaldados por bonos del estado en cuestión. Numerosos bancos pudieron establecerse en zonas remotas, sin conexiones políticas, desde 1836. Michigan fue el primer estado en practicar esta modalidad en 1837. También en Nueva York fueron pioneros, lo que impulsó la constitución de la bolsa de la ciudad.<sup>58</sup> Esta forma de banca coincide con la rápida expansión de país, y por la ingente necesidad de crédito de los miles de nuevos colonos en esas tierras alejadas.

Todas estas formas de banca dependientes de los estados acabarían en los años 1860, con la administración Lincoln y la Guerra Civil. El conflicto bélico cambiará radicalmente el sistema bancario. El gobierno republicano de Lincoln, heredero del ideario nacionalista, estableció un modelo basado en la banca libre, pero regulado por el nivel federal<sup>59</sup>. Es decir, con la administración lincolniana los bancos requerían de un apoyo del gobierno de Washington y contar con el respaldo de bonos federales para sus billetes. Esta fue la National Banking Act. La aspiración de su promotor, el Secretario del Tesoro Chase, era acabar con la multitud de billetes, respaldados cada uno por un estado, que circulaban. Los estados del oeste demandaban un crédito que no obtenían y los estados del Norte, con gobiernos republicanos, habían establecido el papel moneda, los *Lincoln Green*, que eran populares entre sectores radicales. Pero Chase, más conservador, buscó una solución moderada en el sistema bancario nacional, frente al riesgo de inflación del papel moneda por su carácter fiduciario.<sup>60</sup>

---

<sup>57</sup> ROCKOFF, Hugh, "Banking and Finance, 1789-1914". (op.cit.), pp. 648-649

<sup>58</sup> *Ibíd.*, pp. 650

<sup>59</sup> *Ibíd.*, pp. 651

<sup>60</sup> *Ibíd.*, pp. 652

La política fiscal de Chase no pudo evitar una fuerte tendencia de aumento de precios. Temiendo las suspensiones de pagos, pidió préstamos para el gobierno federal en especie por 150 millones, y estableció un aumento a las tarifas aduaneras. La necesidad llevó a la impresión de billetes de curso legal para pagar a las tropas, lo que extendió los billetes federales (*greenbacks*). El pago de los préstamos contraídos con el extranjero se siguió haciendo en oro.

Las incertidumbres de la guerra y la continua entrada de dinero hicieron subir los precios de forma dramática en el Norte, y más aun en el Sur. El gobierno de la Unión empezó una campaña de venta de bonos a sectores de clase media, abriendo la puerta al boom posbélico de compra de títulos de deuda pública, sentando así las bases del mercado de valores accesible a la clase media.<sup>61</sup> Los pagos en papel moneda continuaron, excepto en el Pacífico, donde continuó el dólar de oro. El *greenback* vio determinado su valor por la marcha de la guerra, con fuertes subidas con las victorias de la Unión y duras bajadas con los fracasos. La inflación fue mucho peor en el Sur. La capacidad productiva de la región fue severamente dañada por los combates y bloqueos navales, y se basaba mucho más que el Norte en los pagos en papel moneda. Entre 1861 y 1864 los precios subieron 27,7 puntos.

De esta manera, la National Banking Act de 1864 aceleró la entrada en nuevo sistema nacional monetario, pero fue necesario un impuesto prohibitivo a los billetes de respaldo estatal para que la mayoría de los bancos se pasasen al sistema federal. En todo caso hubo un núcleo que quedó bajo el patrocinio de los estados durante el resto del siglo, lo que se vio propiciado por la mejora en el negocio de depósitos. En 1870 los bancos estatales contaban con un 9% de los depósitos comerciales. En 1890 eran un 57%. Se había creado así un sistema bancario dual, de forma no intencionada.<sup>62</sup> Este proceso llevó las tasas de interés, muy elevadas tras la guerra en el Sur y el Oeste, a bajar de nuevo.

Finalmente, una vez vista la gestión del suelo y de las finanzas, el papel del gobierno federal también fue de gran importancia para el desarrollo de la industria. Por un lado, Estados Unidos fue pionero en su sistema de patentes, el primero propiamente moderno por su funcionamiento. Fue creado a instancias del ideario federalista de forma consciente, con el objetivo de promover el crecimiento industrial a través de la mejora técnica.<sup>63</sup> Los nuevos inventos registrados eran seguidos por revistas especializadas y dedicadas al sector industrial. Era en momentos de necesidad y de innovación cuando mayor número de patentes había, como en la guerra de 1812, aunque eran comunes en periodos de gran crecimiento (1830, 1830, 1850, 1860).

---

<sup>61</sup> ROCKOFF, Hugh, "Banking and Finance, 1789-1914". (op.cit.), pp. 652

<sup>62</sup> *Ibíd.*, pp. 653

<sup>63</sup> ENGERMAN, Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L., "Technology and Industrialization, 1790-1914". (op.cit.), pp. 399

Por otro lado, las tarifas aduaneras serán un pilar básico de la intervención pública en la economía. Eran de naturaleza federal, y servían como una gran fuente de ingresos para el gobierno de la Unión. Los federalistas de Hamilton propondrán las primeras tarifas a las manufacturas importadas. Correspondían a un 80-90 % de los ingresos federales (cuando no había venta de grandes lotes de tierra pública).<sup>64</sup>

El Congreso era el epicentro del debate sobre el peso de la tarifas. Las industrias que obtenían mayor protección eran las textiles (antes de la guerra civil), las del hierro y las del acero (tras la guerra civil). La primera tarifa se estableció en 1789, pero el sentimiento proteccionista creció a partir de la guerra de 1812 y se manifestó más claramente en las tarifas de 1828. Esas altas tarifas afectaban siempre a la economía del Sur, que necesitaba de importaciones industriales masivas (dada su economía agrícola). También era de gran importancia para el Sur que los británicos invirtiesen en la compra de algodón, para lo cual debían tener acceso para sus propios productos en el mercado estadounidense.<sup>65</sup>

El debate sobre las tarifas será uno de los principales temas que centre la lucha entre intereses del Norte y del Sur, alcanzando treguas, como el Compromiso de 1833, pero volviendo a encenderse con las continuas subidas de las tarifas que lograban los congresistas del Norte. La disputa culminará con la Guerra Civil, cuando la Unión, liberada de las trabas sureñas, subió vertiginosamente las tasas aduaneras.

- La evolución de la lucha institucional e ideológica.

Si en el anterior apartado hemos tratado el desarrollo de las instituciones y su influencia en la economía, ahora se hace necesario también comprender en mayor profundidad cuales eran los actores políticos y como desarrollaron sus posiciones en relación estrecha con la evolución del gobierno federal, con unas convicciones y motivaciones que emanarán de las propias contradicciones causadas por la política institucional antes expuesta. Ya hemos visto claramente cuáles eran las posiciones de los dos primeros grandes grupos políticos de los Estados Unidos, el Partido Federalista y el Partido Demócrata-Republicano. Sin embargo, no se puede entender el estallido de la guerra y los efectos de la divergencia Norte-Sur sin observar el conflicto ideológico del periodo denominado “prebélico”, desde la década de 1830 hasta 1860.

La figura del populista Andrew Jackson marcará el fin de la lógica política bipolar entre federalistas y demócrata-republicanos. Desde 1828 este popular general de la guerra angloamericana propulsará a la arena política un nuevo partido, el Partido Demócrata, que había sido fundado en 1824 como escisión del partido fundado por Jefferson. En 1829 lograría la presidencia, y establecería el más importante proyecto de su programa, la elección por voto popular del colegio elector que escogía al presidente.

---

<sup>64</sup> ENGERMAN, Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L., “Technology and Industrialization, 1790-1914”. (op.cit.), pp. 399

<sup>65</sup> *Ibíd.*, pp. 400

El éxito de su campaña estuvo en la exaltación de oposiciones entre grupos sociales y regiones, del oeste contra el este, de los obreros frente a los empresarios, y de los agricultores con los financieros.<sup>66</sup>

Desde su segunda victoria presidencial apareció una oposición que recuperaría las demandas de los derrotados federalistas (hundidos para no levantarse más), es decir, la defensa de la función del gobierno nacional en la promoción de mejoras económicas.<sup>67</sup> Se organizarán en torno al Partido *Whig*, cuyos miembros identificarán su programa como nacional-republicano, y que llegará a ganar la presidencia en 1840 y 1848, tras el predominio jacksoniano.

La figura de Jackson estará marcada por la época de acelerada expansión que vivió el país de los años 1830. Pasó a representar al hombre de la frontera frente a su oposición, representantes de los poderes económicos del noreste. Dentro de esa lógica, los demócratas darán un gran impulso a la ampliación de las fronteras del país. Esta defensa de las regiones alejadas del centro frente al gobierno federal, junto al populismo enfocado a los hombres blancos, determinará que buena parte del partido acabase representando a los intereses de los estados del Sur esclavista.

Los enfrentamientos en torno a los aranceles y la esclavitud eran sumamente agrios, y ya en 1830 el destacado orador y senador del Norte, Daniel Webster, defendió frente a un contrincante sureño en el Congreso la novedosa idea de que la Unión federal era indisoluble, ante las quejas del segundo, que afirmaba que el trato que recibían los estados del Sur era similar al que recibía Irlanda de Inglaterra.<sup>68</sup>

Durante el auge demócrata, otro tipo de movimiento de reivindicación política estaba gestándose en la sociedad del Norte. La ideología antiesclavista, motor ideológico de los republicanos durante la guerra civil, se desarrolló en los estados nortños, y empezó a convertirse en fuerza política de primer orden a partir de 1830. Se impulsó mucho en espacios religiosos y seculares. Abocaban la “mano de obra libre”, dentro de conceptos individualistas propios del protestantismo.<sup>69</sup> La ideología se identificaba con los artesanos y pequeños propietarios de tierras del Norte y su lema era “*free labor, free land, free men*”. Era un movimiento, en muchos casos, nativista, antiinmigración y preocupado por la disponibilidad de la tierra ante la expansión del país.

La obra religiosa de grupos como los cuáqueros o los metodistas impulsaron el antiesclavismo a nivel cultural, pero a partir de 1830 surgió un movimiento radical ante la evidencia de que la esclavitud no desaparecía por sí misma, como habían asegurado los “padres fundadores”. Exigían reformas inmediatas que requerían la acción del gobierno federal.<sup>70</sup> Habrá grandes periódicos referentes de este abolicionismo, como *The Liberator* o *The Northern Star*, enfocados al público del Norte.

---

<sup>66</sup> JENKINS, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*, Alianza Editorial, 2012, pp. 144

<sup>67</sup> *Ibíd.*, pp. 147

<sup>68</sup> *Ibíd.*, pp. 179

<sup>69</sup> ENGERMAN, Stanley, “Slavery and its consequences for the South”, (op.cit.), pp. 349

<sup>70</sup> JENKINS, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*, (op.cit.), pp. 180

Sin embargo el racismo creció en este lugar como consecuencia de la llegada de negros libres con la intención de asentarse, lo que generó un sentimiento de competencia étnica. Esto causó gran antipatía por mucho tiempo hacia el movimiento antiesclavista, cuyos miembros solían ser atacados. Será con las reformas progresistas de los años 1840 cuando se abra el camino a una mayor popularidad del abolicionismo, que se convirtió en el centro de las reivindicaciones de los políticos radicales.<sup>71</sup> La cuestión dividió a toda la sociedad.

Otra cuestión determinante será el miedo de los blancos del norte a las consecuencias de la esclavitud. Se creía que, dada la brutalidad de la esclavitud, cada vez más esclavos escaparían hacia los estados abolicionistas, y entonces empezarían competir con los trabajadores blancos por los puestos de trabajo, como se ha apuntado antes. Pero también temían la hipotética industrialización del Sur, que contaría con mano de obra esclava y, por lo tanto, con unos costes ínfimos en comparación con la industria con mano de obra libre. Esto hacía temer sobre la rentabilidad futura de la industria nortea y del potencial del Sur.<sup>72</sup>

También tuvo importancia para la extensión de la ideología el estado de excepción en el que se encontrará el Sur a medida que aumenten los partidarios del abolicionismo y crezca la reacción. Las legislaturas sureñas impusieron la censura, con unas leyes mordaza que impedían militar por el fin de la esclavitud. De esta forma el abolicionismo adquirió un aura de víctima y se identificó claramente a los esclavistas con los enemigos de la libertad.<sup>73</sup>

El círculo provocado por el crecimiento de la industria en el Norte y el consecuente aumento de la rentabilidad algodonera en el Sur causó un aumento acelerado de la población esclava, duplicándose en treinta años, a través del tráfico comercial interno, pero también por el crecimiento natural como se ha mostrado en el anterior capítulo. Este es un factor importante, pues marca de alguna forma el control que tuvo siempre el sector industrial sobre la expansión de la esclavitud en el sur. Toda la actividad comercial del sur estaba controlada por los poderes del norte, que dominaba la práctica totalidad del comercio internacional de los Estados Unidos y control de los grandes puertos de salida. Esto será fuente de disputas, cuando las élites sureñas busquen emanciparse del dominio comercial nortea.

La cultura sureña estará marcada por el miedo a la rebelión de la población negra. En los esclavos y en la tierra cultivada se invertía la práctica totalidad de capital que estos estados obtenían del ventajoso negocio del algodón. La seguridad de los beneficios obtenidos hacía la que diversificación económica fuese innecesaria.

---

<sup>71</sup> JENKINS, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*, (op.cit.), pp. 181

<sup>72</sup> *Ibíd.*, pp. 189

<sup>73</sup> JONES, Maldwin A. *Historia de EEUU*, Cátedra, Madrid, 1996, pp. 163

La élite del Sur, beneficiada enormemente por esta situación de dependencia, obviamente no buscaban de por sí un cambio en el modelo económico para emanciparse<sup>74</sup>, dado que les era sumamente rentable la alianza con los industriales y financieros. No había razones para que desearan cambiar el equilibrio de poder. Será solo cuando en el Norte aumente la voluntad de dominar y reestructurar la propia economía del Sur, especialmente cuando se dé una lucha por la expansión de los dos modelos hacia el Oeste, cuando los poderes del Sur comiencen a plantear medidas de ruptura del statu quo, primero como amenazas, pero que culminarán en la secesión.

Avanzaban por tanto las relaciones de producción capitalista-industrial, que amenazaban la forma de vida de los latifundistas algodoneros, imbuidos en la forma de vida de los “caballeros” sureños, una aristocracia con afán rentista, no propia del gran empresariado finales de siglo XIX.

La sociedad estratificada y elitista del Sur estaba asentada sobre una demografía dispersa y mucho menor a la del Norte. Su riqueza también era menor y muy concentrada, con grandes tasas de desigualdad. De esta sociedad surgía una intelectualidad sumamente conservadora. Debido al carácter estático de la economía y el miedo a la liberación de una masa tan considerable de esclavos, todo reformismo se asociaba al abolicionismo, y el fin del orden estratificado.<sup>75</sup> Esto daba pie a esa cultura reaccionaria “caballeresca”, con su referente en el siglo XVII, propia del romanticismo<sup>76</sup>.

Se ensalzaba la agricultura, como la actividad de hombres libres. Este carácter era diametralmente opuesto al espíritu empresarial de las élites norteamericanas. Se rechazaba la industria y el comercio como formas de vida. Estos sectores económicos, como se ha dicho, estaban casi en manos exclusivas del Norte. También había un culto por la violencia, componente propio de la sociedad de frontera.<sup>77</sup>

Los intereses económicos del Sur habían sido siempre librecambistas, al desarrollar una actividad fundamentalmente exportadora. Esto se enfrentaba al proteccionismo “yanqui”. La problemática ya fue abordada por las elites sureñas desde 1837, cuando lanzaron la primera convención de comercio<sup>78</sup>, que buscaba una solución a la dependencia con el Norte con respecto a las exportaciones. Pero la ausencia de un espíritu capitalista y su dependencia, calificada en ocasiones como “colonial”, hizo que el Sur nunca estuviese en condiciones de emanciparse de los intereses del norte hasta que fue demasiado tarde.

Por otro lado, las ideas abolicionistas en auge generarán una reacción en el Sur. La repentina contestación ideológica de la esclavitud hará aparecer a numerosos ideólogos de la institución, que se lanzaron a la justificación del esclavismo por diferentes medios.

---

<sup>74</sup> JONES, Maldwin A. *Historia de EEUU*, (op.cit.) pp. 120

<sup>75</sup> *Ibíd.*, pp. 183

<sup>76</sup> *Ibíd.*, pp. 184

<sup>77</sup> *Ibíd.*, pp. 184

<sup>78</sup> *Ibíd.*, pp. 119

Por un lado se valieron el conservadurismo, al considerar que era una institución milenaria. También se valieron de argumentos económicos, afirmando que las exportaciones habían descendido en las zonas en las que había sido abolida la esclavitud. En lo social lanzarán una serie de ideas sobre la miseria en la que vivían los trabajadores asalariados y disgregación familiar de estos, es decir, un ambiguo lenguaje anticapitalista, opuesto de raíz al sistema económico industrial. Esta mentalidad se caracteriza en obras como las de George Fitzhugh.<sup>79</sup> En *Sociology of the South* y en *Cannibals All!* repudia el liberalismo y la competitividad que habían sido impresos en la Declaración de Independencia, mientras que, a su entender, la esclavitud proporcionaba bienestar social para todos. Este argumento, que se podría calificar de antiilustrado más que de anticapitalista, se repetirá en las críticas al modelo del Norte. Por último, enarbolarán el racismo exacerbado para justificar la esclavitud de los negros, estableciendo una sociedad estratificada, en parte, de forma étnica, afirmando la superioridad blanca y la necesidad de que los africanos fuesen sometidos como forma de armonía social. Este racismo marcará la cultura de los blancos en el Sur, y sentará un precedente para a mentalidad posbélica.<sup>80</sup>

En definitiva, el gran temor de los sureños será el aumento de los estados abolicionistas, cuya representación en el Congreso daría fuerza a los radicales para enmendar la constitución y abolir la esclavitud por completo. En torno a la cuestión de la representatividad y el control de la legislatura federal se desarrollará la mayor tensión política. Para evitar el conflicto se había llegado en 1820 al Compromiso de Missouri, que mantenía una línea divisoria entre los estados del Norte, “libres”, y los estados del Sur, esclavistas, asegurando un equilibrio de fuerzas en la cámara legislativa. Pero los cambios en la composición de esta llevaron a los defensores del modelo del Sur a expandir el país desde esta región hacia México, para aumentar el número de estados esclavistas. Se harían grandes avances en este sentido durante los años 1840, con la anexión de Texas como estado esclavista.<sup>81</sup> En esta expansión militar a costa de México hubo un gran componente de militancia del partido Demócrata.

En el polo social opuesto, la cultura de los esclavos negros será un ámbito de gran complejidad, marcado por el contraste entre la autonomía del esclavo frente al control de propietario, bajo un contexto de crueldad. Los estudios han mostrado que la estabilidad familiar (con un padre y una madre presentes) y la capacidad productiva de los espacios “privados” de los esclavos (para venta o consumo) marcaron un desarrollo autónomo de la cultura esclava, imprimida de cristianismo, en torno al cual se organizará la comunidad y la cultura negra.<sup>82</sup> La evolución del sentido comunitario de los afroamericanos dará pie a la resistencia y a las ansias de libertad.

---

<sup>79</sup> JONES, Maldwin A. *Historia de EEUU*, (op.cit.), pp. 163

<sup>80</sup> ENGERMAN, Stanley L., “Slavery and its Consequences for the South”. (op.cit.), pp. 350

<sup>81</sup> JENKINS, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*, (op.cit.), pp. 184

<sup>82</sup> ENGERMAN, Stanley L., “Slavery and its Consequences for the South”. (op.cit.), pp. 351



Eran numerosas las fugas, individuales y colectivas. También las revueltas, que marcaron la mentalidad represiva y de miedo al esclavo entre las élites del Sur. Las rebeliones más importantes serán la de Nueva York (1712), la de Gabriel Possers (1800), la de Point Goupee (1811, la mayor en los EEUU) y la de Nat Turner (1831).

Así, mientras se desarrollaba la cultura de violencia en los estados esclavistas, el abolicionismo radical crecerá progresivamente al calor de la política radical de los 40, teniendo uno de sus primeros ejemplos destacado como movimiento político en el partido *Free Soil*, fundado en 1848.<sup>83</sup> Sus medidas nutrirán el ideario del futuro Partido Republicano: restricción de la esclavitud, aranceles, subvenciones para la mejora interna, tierras gratis para la colonización. En ese sentido, representaban los intereses de la agricultura y la industria capitalistas del Norte. Es ese periodo, el de los 50, el que marque el inicio de las tensiones de forma más clara, y que sentará el precedente para la guerra.<sup>84</sup>

Dentro del conflicto por el equilibrio en el Congreso, toda una serie de acciones políticas y legislaciones polémicas transformarán el carácter de la política estadounidense, al tiempo que aumentará el recurso a la violencia. En 1849 California intentó entrar en la Unión como estado abolicionista, a pesar de tener amplios territorios en la zona esclavista del Compromiso de Missouri. A causa de esto se llegó al compromiso de 1850, por el que se accedía a su entrada del nuevo estado en esas condiciones, pero se permitía a Nuevo México y Utah elegir si permitían la esclavitud o no.<sup>85</sup>

El compromiso calmó el conflicto institucional, pero abrió una década de violencia y radicalización. La Ley del Esclavo Fugitivo, una ley federal que atentaba contra los derechos de los negros ya fuesen libres o esclavos, causó indignación en el Norte, haciendo progresar el abolicionismo.<sup>86</sup> La Ley de Kansas-Nebraska de 1853 buscaba apoyos sureños para la construcción de un ferrocarril intercontinental por el Norte. Para ello se permitió dejar la cuestión de la esclavitud a la “soberanía popular” en los dos estados que dan nombre a la ley, a pesar de estar al norte de la línea del Compromiso de Missouri. Ante el escándalo público, se desató una enorme violencia, propia de una guerra civil, entre los colonos de Kansas. Estos añadieron la cuestión de la esclavitud a las disputas por el reparto de tierras. Aquí surgió la figura de John Brown a mediados de 1850, un militante abolicionista que tomó la vía de las armas.<sup>87</sup>

El compromiso de 1850 había dividido al partido de los *whig* y los llevó al desastre electoral. Empujados por el escándalo de la Ley Kansas-Nebraska, muchos de sus miembros (incluido Lincoln, el futuro presidente) formaron, junto con menos demócratas disidentes, el Partido Republicano.

---

<sup>83</sup> JONES, Maldwin A. *Historia de EEUU*, (op.cit.), pp. 189

<sup>84</sup> *Ibíd.*, pp. 183

<sup>85</sup> JENKINS, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*, (op.cit.), pp. 186

<sup>86</sup> *Ibíd.*, pp. 187

<sup>87</sup> *Ibíd.*, pp. 188

La nueva formación política fue la heredera de las ideas *whig* y atrajo a antiguos militantes nativistas (*Know-Nothings*, opuestos a la inmigración católica), abolicionistas (del *Free Soil Party*, también muy nativistas), así como artesanos y agricultores en general, que se adherían al discurso del “trabajador libre”.<sup>88</sup>

Al tiempo que Lincoln ganaba notoriedad para sí mismo y la causa republicana en los debates de 1858, las posiciones no dejaban de radicalizarse, llegando a un clímax con la ejecución de John Brown tras una insurrección fallida en 1859 contra las plantaciones esclavistas.

Todo este conflicto se concentró en las elecciones de 1860 que le dieron la victoria a Lincoln. De su figura hay que tener en cuenta que era un moderado. En muchas ocasiones expresó que por encima de la cuestión de la esclavitud estaba el preservar al Unión a toda costa.<sup>89</sup> Pero los acontecimientos de 1850 habían demostrado que esclavitud no podía confinarse, que era un elemento identitario del Sur, y que el conflicto y la secesión de las dos realidades divergentes era inevitable. Así la secesión comenzó en Carolina del Sur en diciembre de 1860, y se extendió por Florida, Georgia, Alabama, Misisipi, Luisiana y Texas, que formaron los Estados Confederados de América. Una vez empezada la guerra, tras el bombardeo de la Confederación sobre Fort Summer, se unieron Carolina del Norte, Tennessee y Virginia.

Fue una guerra altamente mortífera para su tiempo. El total de muertos fue de entorno a 620000, cientos de miles de mutilados, todo ello durante cuatro años de guerra, del 12 de abril de 1861 al 9 de abril de 1865. La destrucción material fue enorme, sobretodo en el Sur, particularmente en zonas donde se practicó la táctica de la “tierra quemada”. Toda la infraestructura industrial y de transportes de la Confederación estaba destruida.

En ese momento, una vez neutralizada la obstrucción de los sureños en el Congreso, se procedió a elaborar una legislación para fomentar rápidamente la expansión del modelo del Norte hacia el Oeste, como fueron la Ley de Residencia y la Ley de Ferrocarriles.<sup>90</sup> Las medidas económicas e industriales del Partido Republicano le valieron un papel preponderante en la política estadounidense durante décadas, como representante de la unidad y el patriotismo.

Por otro lado, Estados Unidos se convirtió en una unidad singular, perdiendo su carácter de federación de estados libres. El derecho de secesión desapareció.<sup>91</sup> Esta novedad, junto con la abolición de la esclavitud, fueron sin duda los grandes cambios institucionales que trajo la Guerra Civil estadounidense.

---

<sup>88</sup> JENKINS, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*, (op.cit.), pp. 190

<sup>89</sup> *Ibíd.*, pp. 192

<sup>90</sup> *Ibíd.*, pp. 206

<sup>91</sup> *Ibíd.*, pp. 207

#### CAPITULO IV. LA CONSTRUCCION NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS DESDE LA DECADA DE 1860

La Guerra Civil Americana hará saltar por los aires el modelo dual del país, el modelo de dos realidades equivalentes en su peso sobre la estructura del Estado federal, Norte y Sur. A las devastadoras consecuencias inmediatas del conflicto habrá que añadir la destrucción de la economía, causando fuertes estragos en el Sur y dejando los estados de esa región en una prolongada crisis económica. Por otro lado habrá una serie de factores de larga duración, como el ritmo demográfico o la organización empresarial, que cambiarán de forma radical a partir de estos años, al quedar la sociedad y economía inmersas en una nueva dinámica, propia de las economías nacionales integradas en el nuevo mercado mundial, que aparecieron en las décadas finales del siglo XIX.

- El fin de la esclavitud y el largo estancamiento del Sur.

Al comenzar la guerra, la producción algodonera de los estados sureños se vio muy afectada. Las comunicaciones se cortaron y la plantación tuvo que volcarse en la producción de alimentos, debido al bloqueo del Norte. Muchos campesinos blancos fueron alistados, mientras que los dueños de las plantaciones fueron eximidos para que mantuviesen en control sobre los esclavos. El sistema esclavista fue destruido allí donde las tropas del Norte ocuparon territorios. Los esclavos liberados pasaban a trabajar en la producción de alimentos o bien se alistaban a las tropas de la Unión.

La Proclamación de la Emancipación declaraba el fin de la esclavitud en los estados que se encontraban en guerra con la Unión. Pero serán las enmiendas a la constitución número trece, catorce y quince las que completaron la abolición y otorgaron una garantía de derechos civiles para los liberados. Sin embargo, al finalizar la guerra surgió el temor al caos en el Sur por parte de las principales élites del país<sup>92</sup>, y se proclamaron los Códigos Negros. Estos iban enfocados al mantenimiento del trabajo y la explotación económica de la población negra, para lo que se les limitaba el tipo de trabajos disponibles y su libertad de movimientos. Se buscaba la incorporación forzosa al trabajo asalariado, el aclamado *free labour* por parte de los abolicionistas republicanos.

El resultado económico de la emancipación fue el declive de las plantaciones y de la economía monopolizada por la exportación de algodón. Los esclavos aspiraban a desarrollar el trabajo campesino autónomo, y la rentabilidad ofrecida por la mano de obra asalariada, en un espacio de competencia, causó un drástico descenso en la competitividad de las grandes plantaciones.<sup>93</sup> El efecto negativo en las exportaciones causado por la abolición de la esclavitud se aprecia en otros procesos emancipadores, como el de Haití, donde la plantación de azúcar desapareció tras la liberación.

---

<sup>92</sup> ENGERMAN, Stanley L., "Slavery and its Consequences for the South". (op.cit.), pp. 352

<sup>93</sup> *Ibíd.*, pp. 356

Por lo tanto, tras la guerra el sistema de plantación latifundista decayó y fue sustituido por granjas familiares, tanto de población blanca como negra. Los primeros contaban con mano de obra asalariada, blanca y negra. Los granjeros blancos se involucraron intensivamente en el cultivo de algodón, y en 1870 los EEUU habían recuperado los niveles de producción de algodón de antes de la guerra, manteniendo su dominio hasta el siglo XX.<sup>94</sup> Lo mismo se puede decir del tabaco, que siguió extendiéndose hacia el oeste. El arroz de la costa decaerá. El cultivo del azúcar se recuperó en Luisiana, utilizando mano de obra negra, y contando con dueños blancos. En los primeros momentos tras la guerra las zonas agrícolas más productivas del Sur (*Deep South*) sufrieron más el descenso en los ingresos que las zonas de expansión del modelo del Sur, los nuevos estados (por el *Upper South* y el *South West*). Un nuevo boom del algodón impulsó el crecimiento, especialmente en áreas como Texas.<sup>95</sup>

Pero, a pesar de esta recuperación de la producción, no será hasta 1890 cuando el Sur recupere sus niveles de ingreso per cápita de antes de la guerra, que en ese momento constituirá la mitad de la renta per cápita media a nivel nacional.

Por otro lado, el cambio fundamental fue la nueva naturaleza de la mano de obra nativa. Al contrario que en otras regiones esclavistas donde la institución había sido abolida, el Sur no requirió de mano de obra inmigrante.<sup>96</sup> La mano de obra para la exportación recayó en blancos residentes que aumentaron su participación en la economía del algodón, al caer el modelo de plantación. En todo caso, esto no supuso el fin del latifundio, pero la unidad productora protagonista pasó a ser efectivamente la explotación familiar, que en muchos casos se encontraba arrendada a un gran propietario. En todo caso, la productividad general cayó con respecto a los tiempos de gloria del *Cotton Kingdom*.

Tras la guerra sí que habrá un crecimiento de las exportaciones en el Sur, siguiendo el patrón del norte, en el periodo 1870-90, pero, como se ha dicho, el ingreso per cápita del Sur se encogió en relación con el del Norte, que apareció como el gran vencedor.

Los grandes cambios y turbulencias en el Sur ocurrieron entre 1890 y 1900, con los problemas en el mercado del algodón de aquel periodo, y se produjeron cambios sociales y políticos. Por otro lado, la autosuficiencia alimentaria decayó en el Sur al aumentar la participación del cultivo del algodón en la economía productiva, mientras que el crédito y el transporte habían hecho más rentables los cultivos alimenticios del Medio Oeste.

En la distribución de las granjas entre negros y blancos los segundos contarán con dos tercios de estas. Solo un cuarto de las granjas de los negros poseían la tierra que cultivaban. Los granjeros blancos poseían más capital y equipamiento y, por lo tanto, mayores ingresos.

---

<sup>94</sup> ENGERMAN, Stanley L., "Slavery and its Consequences for the South". (op.cit.), pp. 357

<sup>95</sup> *Ibíd.*, pp. 359

<sup>96</sup> *Ibíd.*, pp. 358

Con los descensos en la rentabilidad del algodón de 1890 blancos y negros sufrieron, al tiempo que se producía la crisis política y social. En este marco de conflictividad resurgió el racismo con mucha fuerza.<sup>97</sup>

Junto a esta nueva economía agrícola, la industria estaba dominada por empresarios del Norte, siendo importantes las serrerías, la industria textil en Carolina del Norte y del Sur, y la siderurgia en Alabama. Por otro lado, el crédito había quedado muy restringido debido a la National Bank Act.

En el ámbito social, a pesar de los intentos de restringir legalmente los movimientos de la población negra, la abolición supuso la libertad de movimientos efectiva y de trabajo, así como la participación política. Tras la guerra hubo radicales cambios en la representación estatal. Además, aumentó enormemente la alfabetización de los afroamericanos, del 10% al 50%.

Pero a partir de 1890, con la crisis, hubo un giro. Se limitó la participación política de los negros, con la limitación del voto. También se redujo drásticamente el gasto en educación para la población negra. Se impulsó la segregación, apoyada por la Corte Suprema. Este avance del racismo se hizo con las leyes y la violencia social.

Las explicaciones de fenómeno se encuentran por un lado en la continuada presión de las élites blancas por expulsar de la escena política a los negros. Por otro lado, la crisis algodonera de 1890 causó grandes daños en la economía sureña y sumió en la pobreza a muchos negros y blancos. Estos últimos habrían empezado a ver a los primeros como la competencia económica por el trabajo y la remuneración, llevándolos al odio racial.<sup>98</sup>

Las élites explotaron ese odio para evitar coaliciones de blancos y negros pobres que pudiesen responder al orden económico-social. El racismo virulento, que se había ido recrudeciendo desde 1877, se instaló en el Sur de forma endémica.

Ya con la Primera Guerra Mundial se produjo un nuevo cambio de grandes consecuencias para todo el país. La inmigración europea masiva al norte cesó, y gran parte de la población negra depauperada del sur emigró para trabajar a las fábricas, concentrándose en ciudades del noreste y medio oeste, cambiando de forma radical el aspecto demográfico de estas regiones.

- El cambio demográfico.

La estructura población de la sociedad estadounidense estará marcada por el desarrollo económico del país, siendo la inmigración y el tamaño familiar los dos factores principales a tener en cuenta. Ambos irán estrechamente ligados a la estructura productiva y, por lo tanto, quedarán marcados por el ritmo de la industrial, el campo y el propio desenlace de la guerra civil, con los grandes cambios finiseculares marcando la pauta del comportamiento de la población.

---

<sup>97</sup> ENGERMAN, Stanley L., "Slavery and its Consequences for the South". (iop.cit.), pp. 360

<sup>98</sup> *Ibíd.*, pp. 364-365

Los Estados Unidos habían experimentado un declive continuado de la fertilidad desde 1800, siguiendo el modelo de transición demográfica propia de toda nación moderna. Algunos asentamientos antiguos incluso habían comenzado este declive en el siglo XVIII.<sup>99</sup> Los años reproductivos de una mujer típica estadounidense hasta entonces daban entre 7 u 8 nacimientos, que se redujeron a la mitad hacia finales del siglo. Pero esto constituye un ritmo de cambio distinto al resto de países, que habían comenzado su declive solo a mediados del XIX. Estados Unidos solo es comparable en su evolución de la fertilidad con el caso de Francia. Es destacable que estos dos países hubiesen experimentado revoluciones que dieron a luz a una amplia base de pequeños propietarios agrarios, al contrario que el resto de países.<sup>100</sup>

Por otro lado, la fertilidad en los EEUU se encontraba en sostenido declive antes de que lo hiciese la mortalidad, que no empezará a estabilizarse en un descenso continuo hasta los años 1870. Este proceso estará continuamente influido por la llegada de inmigrantes y movimientos de población hacia la frontera.

Esta transición de la fertilidad en EEUU comenzó antes de que se asentase el cambio estructurales propios del proceso urbanizador (industrialización, población urbana, modernización, reducción del tamaño familiar...). Algunas teorías han apuntado a un ambiente prebélico con una fuerte relación inversa entre densidad de población y la proporción vástagos-mujeres. La mayor densidad de pobladores aumentaría el precio de la tierra, haciendo más complicado asegurar a los hijos la subsistencia con nuevas tierras.<sup>101</sup> Este patrón en el descenso de la fertilidad solo puede aplicarse a zonas rurales, pero a partir de mediados del XIX se podrán aplicar los patrones de declive convencionales en otros países.

En todo caso, el crecimiento de la población estadounidense fue espectacular durante todo el siglo XIX y entrado el XX: de 4.5 millones en 1790 pasó a 114 millones en 1920, con un crecimiento anual medio de 2.5%, con un 3% entre 1790 y 1810 y de nuevo entre los años 1840-50 debido a la inmigración de irlandeses, alemanes... que huían de la “hambruna de la patata” y las turbulencias políticas de Europa del momento. Pero, como se ha indicado antes, el crecimiento natural había ido declinando desde 1800, debido a la disminución de los nacimientos tanto entre blancos como negros. Los años 1840-50 vieron un aumento en la mortalidad, que afectó al crecimiento natural. La mortalidad solo disminuyó establemente desde los años 1870.<sup>102</sup>

Ese crecimiento natural había sido predominante en las décadas anteriores a los años 1840, con una sexta o séptima parte del crecimiento atribuido a la inmigración. Pero a partir de esa fecha la inmigración asumirá un papel mucho más importante, entre un tercio o un cuarto.

---

<sup>99</sup> HAINES, Michael R., “The Population of the United States”, 1790-1920”. ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 154

<sup>100</sup> *Ibíd.*, pp. 156

<sup>101</sup> *Ibíd.*, pp. 164

<sup>102</sup> *Ibíd.*, pp. 165

La migración alimentará la fuerza de trabajo más que el crecimiento natural, al ser selectiva con aquellos jóvenes y sin familia que buscaban un empleo. Se ve aquí como el impulso a la industria del Norte modificará de forma determinante el ritmo de crecimiento.

Los 4.5 millones de habitantes en 1790 se encontraban distribuidos igualmente por la costa atlántica. Pero ya en 1860 solo el 51% de los 31 millones se encontraban en esa región. Eran un 41% en 1920. También hay que tener en cuenta las diferencias regionales entre ciudad y campo. En 1790 un 5% de la población se encontraba en zonas urbanas, mientras que en 1860 eran un 28% y en 1920 un 61%, con un crecimiento anual del 3,8 de esa población urbanita, mientras que la población rural aumentaba un 1,2 por año.<sup>103</sup>

El centro demográfico del país se fue moviendo a partir de 1790 desde los estados de la costa del Atlántico hacia el Medio Oeste y el Oeste Sur. Pero los estados de la Montaña y el Pacífico siguieron ostentando poca población, un 10% hacia 1920. También se reflejan los cambios de la fuerza de trabajo, atraída regionalmente por la diferencia de salarios.

Hacia 1860 las diferencias en la estructura demográfica entre las diferentes zonas de la Unión ya eran profundamente radicales. Nueva Inglaterra tenía el 61% de la población urbana, pero el 33% de la población rural. Por su parte, el Sur tenía el 17% de la población urbana y un 36% del total del país. La proporción del sur (17% urbana) no cambió hasta 1920. Para entonces el Noreste tenía un 41% de la población urbana y el Medio Oeste un 33%.

La proporción de los nativos que vivían fuera de su estado de nacimiento será una proporción estable, en torno a 23% entre 1850 y 1920. La población no blanca tenía unas tasas menores, de un 15-20%. El movimiento interestatal de la población se daba mayoritariamente a lo largo de latitudes, este-oeste. Esto se explica por la necesidad del capital humano de desarrollarse en la banda climática en la que se había criado y que mejor conocía (técnicas de cultivo, semillas, instrumental...). Esto también explica en buena medida la llegada de la inmigración europea de forma mayoritaria a los estados del Norte, acordes con su clima, favorable a los cultivos que ya conocían.<sup>104</sup>

Estos motivos disminuyeron cuando se “cerró” la frontera del Oeste (el fin de la era de colonizaciones), a finales del XIX. La población rural creció muy poco, un 8% entre 1890 y 1920. Los movimientos de población fueron profundos del campo a la ciudad en el eje noreste hacia el medio oeste, centro de la industrialización tras la guerra. El Sur no consiguió incrementar su población urbana. El movimiento sur-norte solo se dio tras la Primera Guerra Mundial, cuando se cerró la puerta a la inmigración y numerosos contingentes de población negra abastecieron las fábricas del Medio Oeste y del Norte.

---

<sup>103</sup> HAINES, Michael R., “The Population of the United States”. (op.cit.), pp. 174-175

<sup>104</sup> *Ibíd.*, pp. 188

La urbanización será un motor industrial, especialmente tras la Guerra Civil.<sup>105</sup> Considerables rendimientos de la industria se dieron entre 1860 y 1920 fueron dedicados al abastecimiento del transporte e infraestructuras básicas para los nuevos núcleos urbanos (viviendas, servicios...).

En 1810 solo dos ciudades contaban con más de 50000 habitantes (Nueva York y Filadelfia) y en torno al 29% de la población urbana. En 1860 había 16 ciudades así, con un 50% de la población urbana. En 1920 eran 114 de más de 50000 habitantes, un 19%. Pero no había una jerarquía desequilibrada entre las ciudades. En 1860 213 ciudades tenían entre 5000 y 50000 (41%).

En 1790 el Norte y el Sur tenían cada uno un 50% de la población total, respectivamente. Pero la migración y el crecimiento natural provocaron una divergencia entre las regiones. En 1862 el Norte y el Medio Oeste acumulaban el 62% de la población, mientras el Sur un 35%. Esto había causado un descenso en la representación del Sur en el Congreso, lo que aceleró la secesión y la Guerra Civil. Mientras tanto la inmigración favorecía al Norte.<sup>106</sup> En 1860 5,6% de los blancos del Sur habían nacido en el extranjero, mientras que en el Noreste eran el 19,3% y el 17,4 en Medio Oeste. En 1910 el Noreste había elevado este porcentaje al 26% y en el Sur habían bajado al 3,5%. Esto no solo cambió la balanza de poder entre el Norte y el Sur en el Congreso, también limitó la mano de obra para la industria y la agricultura, reforzando las tendencias estructurales de la economía de Sur y el latifundio esclavista algodonero.

Habrán picos en la inmigración europea dependiendo de la situación en el Viejo Continente y las aportaciones dadas en Estados Unidos. En el boom de 1843 hasta el pánico de 1857, y luego el surgimiento económico tras la Guerra Civil, de 1865 a 1873, hasta la crisis de ese año. Luego desde 1880 y la prosperidad de 1890 hasta la Primera Guerra Mundial. Los ritmos estarán marcados por las crisis económicas (1837, 1857, 1873), y se enmarcaban en el nuevo mercado laboral globalizado de mediados del siglo XIX.

En la mayoría de los casos, las causas de la inmigración eran efecto del tirón del mercado laboral de los Estados Unidos, no de las malas condiciones en Europa, con la excepción de la hambruna de la patata, en los años 1840.<sup>107</sup> Pero eran los aumentos de la demanda de trabajo (como la construcción del ferrocarril) que atraían oleadas de inmigración. El desarrollo del transporte, con barcos de casco metálico y propulsión a vapor mejoraron las condiciones de viaje transatlántico (diez días de Europa a EEUU en 1870). Esta revolución del transporte tendrá su manifestación más clara a partir de mediados del siglo. Entre 1820 y 1914 el crecimiento de la inmigración será de un 4,9% al año.

---

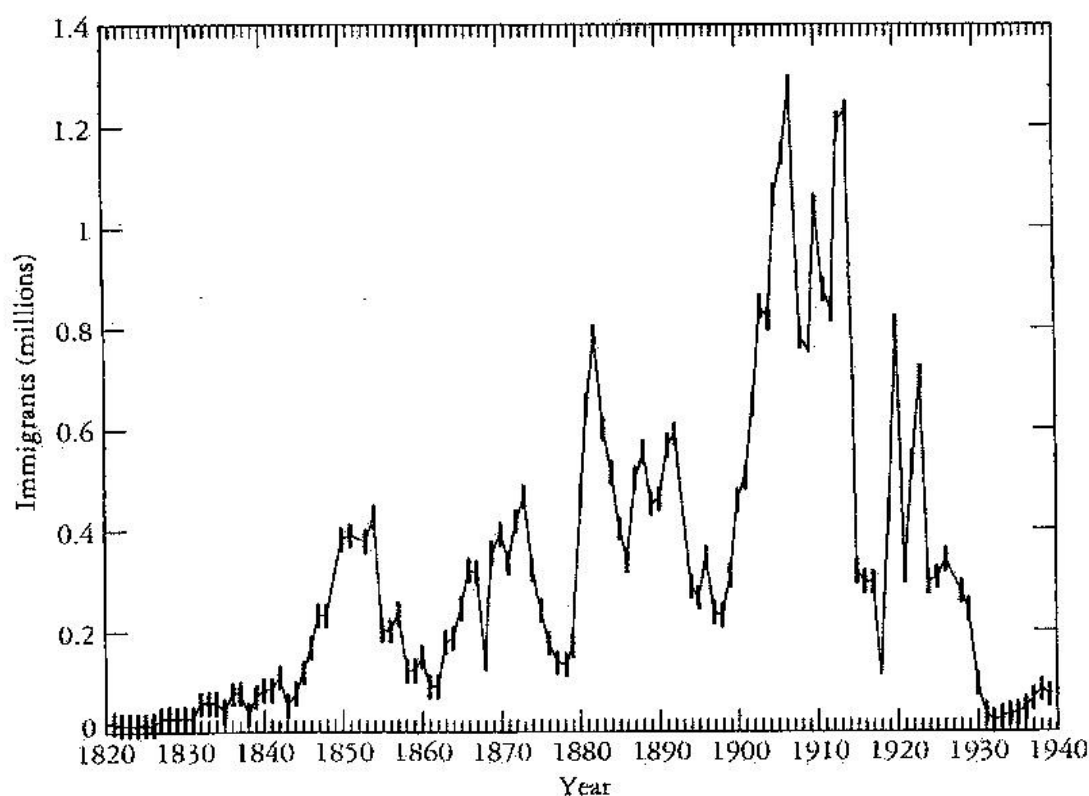
<sup>105</sup> HAINES, Michael R., "The Population of the United States". (op.cit.), pp. 191

<sup>106</sup> *Ibíd.*, pp. 195

<sup>107</sup> *Ibíd.*, pp. 197-198



El cambio radical que se dé en la inmigración a partir de 1890 será en la procedencia de la migración. Desde 1821 a 1890 el 82% provenía del norte y oeste de Europa, el 8% del centro, este o sur. Entre 1890 y 1920 esto cambió a un 25% y un 64% respectivamente. Esto está relacionado con la emergencia de la sociedad urbana-industrial en países como Alemania y los cambios estructurales y dislocamientos propios del desarrollo internacional capitalista en los países del centro este y sur, como Sicilia o Nápoles en Italia.<sup>108</sup>



Fuente: ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000. Figura 4.1. Inmigrantes a los Estados Unidos, 1820-1940.

Esta evolución generó presiones contra la inmigración entre los “nativos”. En el contexto de 1840 y 50 floreció el Partido Americano (*Know Nothing party*), mencionado en el anterior capítulo, un partido antiinmigrante y anticatólico (fundamentalmente opuesto a los irlandeses). También en 1870-80 surgió un movimiento similar en California contra la inmigración china. El desarrollo de los sindicatos aumentó el poder legislativo del lobby antiinmigración, que veía a los extranjeros como causantes de las bajadas en los salarios por su menor cualificación. Pero Estados Unidos tendrá una política de “puerta abierta” hasta la Immigration Act de 1917<sup>109</sup>, empujado por el repliegue de las naciones sobre sí mismas y el cierre de fronteras que provocó el conflicto bélico mundial de 1914.

<sup>108</sup> HAINES, Michael R., “The Population of the United States”. (op.cit.), pp. 199

<sup>109</sup> *Ibíd.*, pp. 202

- La Segunda Revolución Industrial en Estados Unidos.

También los patrones de crecimiento y desarrollo de la industria cambiaron fundamentalmente a partir de la guerra. La cuestión de si este cambio fue promovido por la guerra en sí (con el desarrollo de la industria militar y el cambio político) o a causa de una evolución estructural con paralelismo en otras economías, es un debate recurrente. El periodo anterior a la guerra había visto un desarrollo espectacular de la productividad industrial. También en el campo aumentó la productividad, lo que permitió destinar mayor cantidad de mano de obra a la industria. Pero el proceso también se había dado en Europa. Por otro lado no se considera la demanda de producción militar suficiente para poner en marcha cambios estructurales. En todo caso, la guerra habría influido de forma singular en la industria militar y de alimentación, pero no de forma determinante en la estructura industrial. Lo cierto es que el periodo de guerra supuso una ralentización del crecimiento industrial.<sup>110</sup>

En todo caso, habría que tener en cuenta la influencia de las innovaciones en los materiales y transportes (industria pesada) que habrían tenido una repercusión en la experiencia industrial de los Estados Unidos y su conexión con la incipiente Segunda Revolución Industrial. La industria de guerra no sería la causa de estos cambios, cuya naturaleza era estructural, pero actuaría como detonante de la nueva estructura, barriendo con las formas tradicionales y sustentando el surgimiento, ya anunciado, de la nueva industria posbélica.

De una forma u otra, el proceso de cambios en la estructura empresarial e industrial se aceleró desde finales de la década de 1860 hasta la Primera Guerra Mundial, dando un carácter nuevo, empresarialmente centralizado y masivo, al capitalismo estadounidense. Tras la guerra los cambios en el crecimiento en la estructura industrial fueron mucho más dramáticos que en la primera mitad del siglo XIX. Los EEUU superaron a Gran Bretaña como potencia industrial, dejando de ser los productos agrícolas las principales exportaciones de aquel país.

El tamaño de las fábricas aumentó (se duplicó el número de empleados de 1870 a 1890), cambiaron las fuentes de energía y se produjeron bienes de consumo duradero. La manufactura, que acumulaba el 13,8% de la mano de obra en 1860, pasó al 22,1% en 1910. La participación de la industria en el PNB era del 24% en 1869, pasando al 33% en 1899. El capital social creció enormemente, especialmente desde 1880, mientras que el *output* de cada trabajador aumentó más rápido que sus ingresos como asalariado. El crecimiento de la industria fue del 1,4% entre 1869 y 1899. También crecieron los servicios relacionados con la manufactura. El sector agrícola será el más afectado por el cambio.<sup>111</sup>

---

<sup>110</sup> ENGERMAN, Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L., "Technology and Industrialization, 1790-1914". (op.cit.), pp. 380

<sup>111</sup> *Ibíd.*, pp. 381

La localización geográfica de la industria también cambió dramáticamente. Del noreste se trasladó en gran medida hacia el medio oeste, mientras que el sur permaneció contando con una muy baja participación en la industria del país. Se hacen reconocibles una serie de ciclos de crecimiento en este proceso. Por un lado, entre 1884 y 1889 aumentó enormemente el capital. Por otro, entre 1899 y 1909 hubo una gran concentración empresarial con fusiones de firmas, tras una contracción macroeconómica. Los mercados tenían que crecer constantemente, lo que se lograba en parte con el aumento de la población, lo que beneficiaba a la industria alimentaria. Además, innovaciones como el acero se convirtieron en objeto de consumo de gran número de industrias.<sup>112</sup>

El crecimiento industrial atrajo a las naciones compradoras, aumentando sustancialmente el papel de los Estados Unidos en el mundo y su capacidad de penetrar en otros mercados. Las exportaciones manufactureras eran un 28% del total en 1860, mientras que en 1910 llegaban al 60%. Pero, en todo caso, la mayor parte de la industria era dedicada al gran mercado doméstico nacional. Este era construido por la alta fertilidad y la inmigración masiva, con considerables aumentos de la población año a año.<sup>113</sup> La estandarización de la producción, propia de la industria estadounidense, fue posible gracias a la menor desigualdad social, lo que hizo que la producción se homogeneizase y la fuerza de trabajo tuviese más facilidad para aumentar su productividad y movilidad.<sup>114</sup> Aquí daba comienzo la sociedad de consumo moderna, en el mercado masivo norteamericano, cuyas firmas creaban publicidad, nombres de marcas y servicios de atención al cliente.

Las empresas industriales crecieron de tamaño, utilizando varias plantas de producción. Encontraban los beneficios de su gran escala en la enorme capacidad de distribución, financiación y compra de materiales. Para esto era necesaria la centralización en una oficina burocrática. Las empresas más pequeñas desaparecerán ante la virulenta competencia. A todo esto acompañó un pronunciado descenso de los precios, desde 1865 a 1895, marcado por el rápido aumento del suministro al mercado frente al no tan rápido aumento de la demanda, lo que causaría futuras crisis.

También se produjeron cambios geográficos en la distribución de la industria. Las industrias prebélicas habían perdido sus posiciones relativas en 1910. Se dio un movimiento del centro de la producción hacia el oeste, Illinois e Indiana especialmente. Pero en el sur la producción manufacturera decayó, siguiendo un patrón contrario. Esto fue causado por el retroceso en las ganancias durante la guerra y una recuperación lenta.

---

<sup>112</sup> ENGERMAN, Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L, "Technology and Industrialization, 1790-1914". (op.cit.), pp. 382

<sup>113</sup> *Ibíd.*, pp. 383

<sup>114</sup> *Ibíd.*, pp. 386

El Sur había expandido su base industrial durante la Guerra Civil, gracias a una sustanciosa financiación y compras por parte del gobierno confederal. Pero estas actividades no sentaron precedente.<sup>115</sup>

Aunque no decayó tanto como la agricultura sureña, la industria del lugar continuó siendo muy pequeña. Bien es cierto que cambios tecnológicos y en la disponibilidad del trabajo permitieron la extensión del textil algodónero en los estados del sur, especialmente en Carolina del Norte, tras el declive de esta industria en Nueva Inglaterra.

La industria pesada (acero y hierro) se extenderá por el medio oeste en periodo posbélico, sustituyendo el predominio de las industrias alimentarias de esta zona, gracias a la disponibilidad de materias primas. Esta zona del medio oeste será central a mediados del siglo XX para EEUU por el desarrollo de nuevas industrias del transporte, la aeronáutica y los automóviles. Los bajos costes, esto es, la mayor disponibilidad de mano de obra y de materias primas y agrícolas en enormes cantidades serán las claves del éxito de la industria norteamericana.<sup>116</sup> Los cambios en la organización de las empresas, impulsadas por la ampliación continua del mercado, llevarán a la acumulación y centralización de la producción.

Para ello las empresas aumentaron enormemente su tamaño, lo que requirió el desarrollo de los transportes y las comunicaciones por todo el país (ferrocarril, telégrafo, teléfono, burocracia empresarial...). Toda esta eficiente maquinaria disparó la productividad industrial de los Estados Unidos. La demanda de una mayor productividad llevaba al desarrollo tecnológico y al surgimiento de nuevas industrias. Los inventores independientes, a los que las instituciones públicas habían fomentado con sus patentes, pasarán a ser sustituidos por laboratorios de grandes empresas con mano de obra técnica universitaria.

---

<sup>115</sup> ENGERMAN, Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L, "Technology and Industrialization, 1790-1914". (op.cit.), pp. 383

<sup>116</sup> *Ibíd.*, pp. 388-389

*La Guerra de Secesión en Estados Unidos: Lucha por el Estado y construcción del mercado nacional en el siglo XIX*

	1860			1910	
	Value Added (\$ million)	Employment (000)		Value Added (\$ million)	Employment (000)
Cotton goods	\$55	115	Machinery	\$690	530
Lumber	54	76	Lumber	650	700
Boots and shoes	49	123	Printing and Publishing	540	260
Flour and meal	40	28	Iron and steel	330	240
Men's clothing	37	115	Malt liquors	280	55
Iron	36	50	Men's clothing	270	240
Machinery	33	41	Cotton goods	260	380
Woolen goods	25	61	Tobacco	240	170
Carriages and wagons	24	37	Railroad cars	210	280
Leather	23	23	Boots and shoes	180	200
All manufacturing	815	1,474	All manufacturing	8,529	6,615

Fuente: ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000. Tabla 9.2. Las diez industrias más grandes, por valor añadido, 1860 y 1910.

Observando todo este cambio revolucionario de la economía capitalista de los Estados Unidos, se hace obvio el efecto de la homogeneización nacional, consecuencia a su vez de la guerra civil. Por un lado se destruyó el modelo sureño, contrario a la nueva dinámica empresarial de concentración y centralización continua de la producción y los recursos, todo ello basado en el uso de mano de obra asalariada. A esto se unió la construcción de un gobierno federal fuerte, que asegurase las comunicaciones de los mercados regionales y de estos con el mercado mundial, al tiempo que garantizaba económicamente la viabilidad de la producción nacional. Estas características marcaron a los Estados Unidos desde entonces, y la llevaron a ser la primera potencia mundial en el siglo XX.

## CONCLUSIONES

El caso estadounidense analizado en este trabajo da muestras del grado de transformación económica, social y política que provocará la evolución del capitalismo decimonónico. Los resultados vistos sobre la estructura industrial y federal del país se pueden extrapolar al ámbito mundial, especialmente al desarrollo de las grandes naciones dominantes, que en siglo XX se enfrentarán en un conflicto mundial por la supremacía.

La cuestión que surge de este predominio del comercio y la industria a nivel mundial es en qué grado fue la acción política y la creación de economías nacionales un avance para el proceso de globalización que hoy se despliega con todas sus consecuencias, o si por el contrario, el creciente poder público que comenzará a sentirse a partir desde la década de 1860 constituirá un retroceso en lo que debería ser una línea recta hacia la integración mundial.

Grandes cambios se precipitarán y cambiarán el ritmo económico desde el periodo en cuestión. Probablemente el más obvio fue el relacionado con la inmigración. El último cuarto del siglo XIX se caracterizó por el abaratamiento de los transportes y el aumento de su rapidez, una verdadera revolución que culminó en 1890 y permitió el aumento disparado de la movilidad de la población desde todas las partes del mundo. Estados Unidos será con diferencia el mayor receptor. Eran estos países, los de nueva colonización por población occidental, los que mayor población recibían. En estas zonas los ritmos expansivos de la economía marcarán la llegada de inmigrantes, como el caso de Sudáfrica tras la guerra de los bóers, que permitió la expansión de la minería. Esas economías de inmigración eran abundantes en tierras y en ellas se pagaban salarios más elevados que en los lugares de origen.<sup>117</sup>

Este enorme volumen de inmigración internacional estará marcado por la integración de los mercados nacionales en el mercado mundial. Una demanda nacional de trabajo superior a la oferta de este atraía inmigración. Por otro lado, una demanda de trabajo menor que la oferta provocaba la emigración desde el país en cuestión.<sup>118</sup>

Existen explicaciones que ponen énfasis en las variaciones de la demanda de trabajo cualificado del país anfitrión. La mano de obra cualificada en los Estados Unidos se redujo en los años anteriores a la Guerra Civil debido a la división del trabajo, creciendo el espacio para el trabajo poco cualificado y temporal. La conglomeración empresarial en las décadas siguientes dividió el mercado laboral de forma definida entre trabajadores estables e inestables. Estos últimos serán en su mayor parte inmigrantes en relación con el primer grupo, ocupado por nativos cualificados.<sup>119</sup>

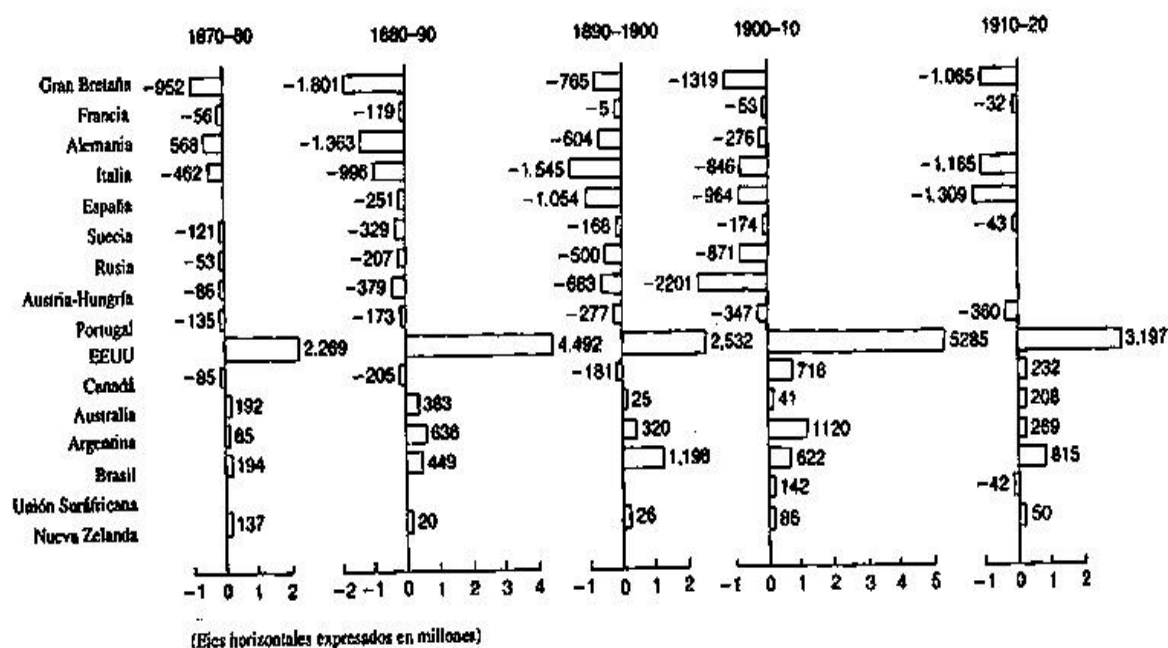
---

<sup>117</sup> FOREMAN-PECK, James. *Historia económica mundial*. (op.cit.), pp. 184-185

<sup>118</sup> *Ibíd.*, pp. 187

<sup>119</sup> *Ibíd.*, pp. 190-191

*La Guerra de Secesión en Estados Unidos: Lucha por el Estado y construcción del mercado nacional en el siglo XIX*



Fuente: FOREMAN-PECK, James. *Historia económica mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850*, Prentice Hall, 1995. Figura 8.1. La migración internacional, varios países, 1870-1920 (en miles).

Otra característica que marcará el cambio económico a nivel internacional a partir de la década de 1870 será la adopción del patrón oro para el respaldo de las monedas de casi todos los países europeos (excepto España) a los que seguirían Estados Unidos y numerosos países de Asia. Estados Unidos restableció la convertibilidad cuando el *greenback* fiduciario utilizado durante la guerra para financiar al gobierno alcanzó su valor oficial en oro, en 1879. Solo China y algunos países de Centroamérica permanecieron fuera del patrón oro.<sup>120</sup>

Se ha argumentado que los nuevos yacimientos de plata en Nevada durante la década de 1850 habrían inundado el mercado de ese metal, conduciendo a su abandono como reserva, a lo que habría acompañado la vital decisión del nuevo Estado alemán, como potencia industrial y comercial, de respaldar su moneda (el marco) con el patrón oro.<sup>121</sup> Sin embargo, hay quienes apuntan a que el mercado podría haber absorbido grandes cantidades de plata sin desestabilizar el patrón bimetálico (oro y plata) de la mayoría de países. Según estos, habría sido Gran Bretaña, que ya contaba con el patrón oro, la que impulsó su adopción internacional, al convertirse en la principal fuente de financiación mundial.<sup>122</sup> Teniendo en cuenta todos los factores antes mencionados, la adopción mundial del patrón oro se enmarca fácilmente en el desarrollo de un mercado mundial sumamente interconectado, en una rápida integración comercial.

<sup>120</sup> EICHENGREEN, Barry. *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Antoni Bosch editor, 1996, pp. 26

<sup>121</sup> *Ibíd.*, pp. 24

<sup>122</sup> *Ibíd.*, pp. 25

El patrón oro trajo una tendencia deflacionaria que se hizo patente a partir de 1870. Pero los países pequeños se tuvieron que sumar al sistema ante las necesidades de un tipo de cambio poco fluctuante, necesario para preservar su comercio y finanzas internacionales.<sup>123</sup>

Sin embargo, a pesar de todo el progreso del que fue testigo el final de siglo desde cifras absolutas, el periodo en cuestión quedó marcado en la mentalidad de la época, como dice Hobsbawm, por un sentimiento de inseguridad generalizada en el sistema, especialmente tras la crisis de 1873, que provocará la primera gran depresión del capitalismo. La disminución de crecimiento de la economía había llegado a todas las partes del globo.<sup>124</sup> Para el capitalismo desarrollado en las décadas anteriores, a partir del dismantelamiento del antiguo régimen y la expansión de los mercados, se había hecho necesario el reforzamiento de la inversión, y, como se ha visto en el caso paradigmático de Estados Unidos, se iniciará un periodo de fomento económico e industrialización desde el sector público, con las medidas activas ya conocidas, los aranceles, inversiones en infraestructuras, etc. Se hacía necesaria la potenciación del capital como medio de aumentar las tasas de ganancia, afectadas por el desarrollo del mercado mundial y la homogeneización de los precios.

Así, la depresión de 1873 precipitará el fin del modelo librecambista de las décadas anteriores, y constituirá un refuerzo a la política de los aranceles, ante la presión de los intereses agrarios e industriales. Esto dará lugar a agrios conflictos arancelarios, como el ocurrido entre Alemania y Rusia en 1893.<sup>125</sup> Este proteccionismo de finales del siglo XIX redujo el comercio mundial, pero sus efectos en las sociedades no fueron en principio negativos.<sup>126</sup> En Alemania la protección de la agricultura redujo la potencial inmigración rural a las ciudades, permitiendo una absorción de la nueva población urbana de manera más manejable.

A parte de los aranceles estatales y la creciente intervención pública, las empresas también se embarcarán en este periodo a un proceso de limitación de la fuerzas del libre mercado en el contexto de la crisis.

Se crearon carteles empresariales, capaces de regular precios y producción de amplios sectores económicos. El primer caso de estos fue la Nobel Dynamite Trust Company.<sup>127</sup> Grandes empresas monopolísticas se repartían el mercado, eliminando la pequeña competencia y promoviéndose la concentración del capital, todo ello integrado en el proceso de centralización económica favorecido a través del contexto creado por Estado nacional. Todos estos factores, aranceles y carteles, contribuirán al aumento de conflictos internacionales, que se unirán a la expansión imperialista propia de las potencias ávidas de nuevos mercados.

---

<sup>123</sup> EICHENGREEN, Barry. *La globalización del capital* (op.cit.), pp. 27-28

<sup>124</sup> HOBSBAWM, Eric J. *La Era del Imperio*. (op.cit.), pp. 43

<sup>125</sup> FOREMAN-PECK, James. *Historia económica mundial*. (op.cit.), pp. 148

<sup>126</sup> *Ibíd.*, pp. 150

<sup>127</sup> *Ibíd.*, pp. 152



Todos estos procesos se desencadenarán a partir la década de 1870, acabando con la visión librecambista de las décadas anteriores del siglo.<sup>128</sup> Pero para ello habrán tenido que ocurrir los grandes procesos de reforzamiento y creación del Estado en aquellos lugares donde no lo había todavía (Alemania, Italia) o bien era de carácter primitivo o sumamente descentralizado (Rusia, Estados Unidos). Para lograr este gobierno con autoridad sobre la economía se acudió a un progresivo avance de políticas proteccionistas desde los núcleos industrializados, con una burguesía capaz de articular el proyecto nacionalista, a la que se acabaría incorporando la aristocracia de los antiguos regímenes económicos.

Pero una vez atendidas las nuevas características que marcarán la economía en las décadas que sigan al gran cambio de los años 1860-1870, hay que considerar también que el nivel de integración comercial europeo en 1910 no se volvería a repetir hasta las décadas de 1960. Efectivamente, hasta la Gran Guerra la política internacional de los países seguía siendo liberal, a pesar de la estrategia nacionalista-proteccionista, lo que se unía al espectacular desarrollo de los transportes, factor fundamental de la interconexión económica y social de estas décadas.<sup>129</sup>

Sin embargo, se aprecia que la intervención pública en el comercio será una tendencia que crecerá desde esas décadas de 1860-70, hasta alcanzar su pico en los años 1930-40 del estatismo económico, para luego proceder a una nueva y progresiva liberalización. En ese sentido, se puede observar una tendencia muy prolongada, en la que los aranceles y el nacionalismo finiseculares solo serán el comienzo de un aumento del poder público. La Primera Guerra Mundial dispararía el papel gubernamental y le dará un nuevo carácter, con su mayor expresión en los regímenes fascistas, que se embarcarían en campañas de ingeniería social y autarquía económica, implantando la idea homogeneizadora de nación como un dogma, y estableciendo el control del Estado sobre todos los elementos de la vida social e individual.

Es interesante analizar hasta qué punto la deriva estatista de esos años 1930-1940 pudo tener sus orígenes en la experiencia de las tendencias centralizadoras, que a su vez serán consecuencia de la continua concentración del poder económico en menos manos. En cualquier caso, todos los elementos que marcarán el sistema capitalista actual habrían comenzado en las fechas fundamentales estudiadas aquí: la tecnología, organización especializada del trabajo, la existencia de un cuerpo social homogéneo bajo las leyes del mercado, la estructura burocratizada del Estado y de las empresas. Sin todos estos elementos, la globalización de la economía en la que está inmerso el mundo de hoy no se puede comprender.

---

<sup>128</sup> FOREMAN-PECK, James. *Historia económica mundial*. (op.cit.), pp. 154

<sup>129</sup> *Ibíd.*, pp. 151

## BIBLIOGRAFÍA

- ATTACK, Jeremy, BATEMAN, Fred, PARKER, William N., “Northern Agriculture and the Westward Movement”. ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 285-328.
- EICHENGREEN, Barry. *La globalización del capital. Historia del sistema monetario internacional*, Antoni Bosch editor, 1996.
- ENGERMAN, Stanley L., “Slavery and its Consequences for the South”. ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 329-366.
- ENGERMAN, Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L., “Technology and Industrialization, 1790-1914”. ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 367-401.
- FOREMAN-PECK, James. *Historia económica mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850*, Prentice Hall, 1995.
- HAINES, Michael R., “The Population of the United States”, 1790-1920”. ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 143-206.
- HOBBSBAWM, Eric J. *La Era del Imperio*, Crítica, Barcelona, 2003.
- JENKINS, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*, Alianza Editorial, 2012.
- JONES, Maldwin A. *Historia de EEUU*, Cátedra, Madrid, 1996.
- O’ROURKE, Kevin H., WILLIAMSON, Jeffrey G. *Globalización e historia. La evolución de una economía atlántica del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.
- ROCKOFF, Hugh, “Banking and Finance, 1789-1914”. ENGERMAN, Stanley L., GALLMAN, Robert E. (ed.). *The Cambridge Economic History of the United States, Volume II. The Long Nineteenth Century*. Cambridge University Press, 2000, pp. 643-684.

*La Guerra de Secesión en Estados Unidos: Lucha por el Estado y construcción del mercado nacional en el siglo XIX*

- Fuentes adicionales

- FOGEL, Robert W., ENGERMAN, Stanley L., *Tiempo en la cruz: la economía esclavista en los Estados Unidos*. Siglo Veintiuno, Madrid, 1981.
- FOGEL, Robert W., *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos: ensayos de de historia econométrica*. Tecnos, Madrid, 1972.
- GALBRAITH, John Keneth, *Historia de la economía*. Ariel, Barcelona, 2011.
- HOBSON, John A., *Estudio del imperialismo*. Alianza, Madrid, 1980.
- JUDT, Tony. *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Taurus, Madrid, 2013.